

La Fragua

en la vida cotidiana

SPIRITUS DOMINI

Tiempo Ordinario I

2

NOS HA UNGIDO PARA
EVANGELIZAR

SPIRITUS DOMINI - 2014

La flecha forjada en el yunque no se guarda en un museo. Su destino es ser lanzada, aunque se melle con el paso del tiempo. Estamos llamados a ser flechas misioneras: "Nuestra vocación especial en el Pueblo de Dios es el ministerio de la palabra, con el que comunicamos a los hombres el misterio íntegro de Cristo. En efecto, hemos sido enviados a anunciar la muerte y resurrección del Señor, hasta que vuelva, a fin de que todos los hombres se salven por la fe" (CC 46).

OBJETIVO GENERAL

Ayudar a las personas, comunidades y organismos a tomar conciencia del momento que vivimos, reavivar la experiencia del Fuego y crecer en ardor misionero, siguiendo la metodología de la Fragua.



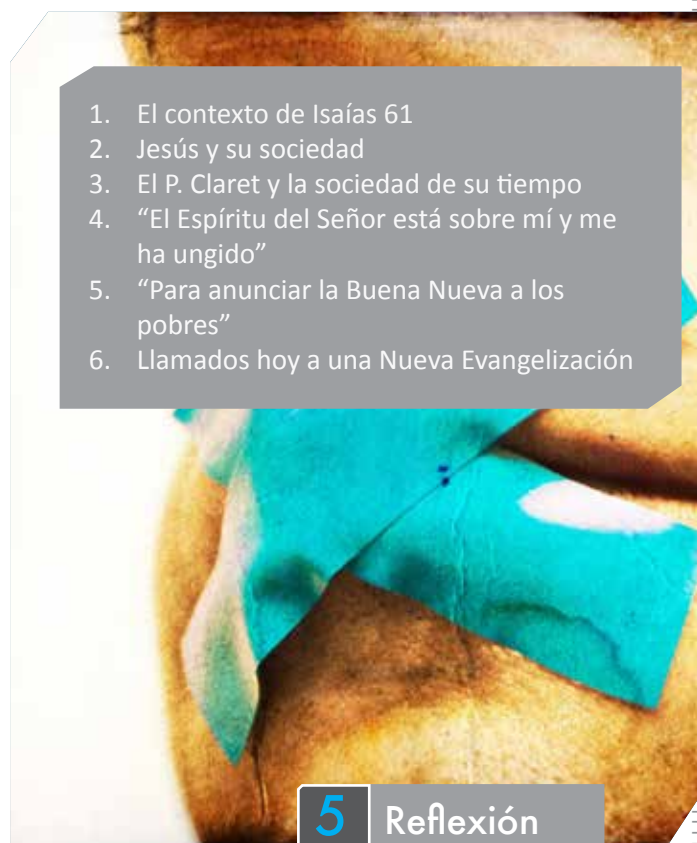
OBJETIVOS

- Pasar de actitudes pasivas a actitudes creativas.
 - Crecer en la experiencia del Espíritu que nos unge para ser ministros de la Palabra en la misión profética de la Iglesia.
 - Profundizar en la dimensión cordimariana de nuestra espiritualidad misionera.
 - Personalizar el significado de nuestra pertenencia a la Congregación hoy y valorar su diversidad carismática y su misión universal.
 - Recapitular la experiencia vivida a lo largo del proyecto de la Fragua para seguir progresando en la vida misionera.

CUADERNOS

1. El Espíritu del Señor está sobre nosotros (Adviento-Navidad)
2. Nos ha ungido para evangelizar (Tiempo Ordinario I)
3. En el "hoy" del mundo y de la Iglesia (Cuaresma)
4. Como hijos del Inmaculado Corazón de María (Pascua)
5. Servidores de la Palabra en la Iglesia (Tiempo Ordinario II)
6. Al estilo de Claret (Tiempo Ordinario III)
7. En congregación misionera (Tiempo Ordinario IV)
8. Abiertos a todo el mundo (Tiempo Ordinario V)
9. Progresando en la vida misionera (Tiempo Ordinario VI)

contenidos



1. Introducción

Tienes en tus manos el segundo cuaderno de la etapa *Spiritus Domini* de "La Fragua en la Vida Cotidiana". Acabamos de entrar como congregación en la cuarta y última etapa de nuestro proceso de renovación interna. **Tras la intensidad del tiempo de Navidad, nos situamos ahora al inicio del Tiempo Ordinario del año litúrgico.** Así como la estrella guió a los magos, el Espíritu nos guía para adorar a Jesús, que ha nacido en nuestras vidas. El Tiempo Ordinario del año litúrgico nos ofrece una oportunidad preciosa para vivir nuestra fidelidad al Señor en los acontecimientos cotidianos de nuestra vida, con sus luchas, alegrías, penas, fallos y éxitos. El núcleo de la etapa final de la Fragua es "El Espíritu del Señor" que nos acompaña siempre en el proceso de configuración con Cristo, con su persona y con sus valores.

Como ya se indicó en el **Cuaderno 1**, en este **Cuaderno 2** el tema de nuestra reflexión se centra en el texto de Isaías 61,1-2. En tu lectura descubrirás el contexto y el significado de este texto para Isaías, Jesús, el Padre Claret y cada uno de nosotros. Este cuaderno es también una invitación a descubrir la importancia del texto de Is 61,1-2 para el carisma de nuestro fundador. Él nos dice que este texto le inspiró de un modo especial (cf. Aut 118). El mensaje de Dios presentado como Buena Nueva para el pobre nos sigue inspirando a cada uno para contextualizar nuestro vivir misionero. Los nuevos pobres, las nuevas situaciones de pobreza y la Nueva Evangelización constituyen los contextos y las llamadas en los que reexaminar nuestro compromiso misionero.

Precisamente durante el mes de enero de 2014 se reúnen en Vic todos los Superiores Mayores con el Gobierno General para preparar el XXV Capítulo General. Será una oportunidad para discernir qué nos pide hoy el Espíritu Santo, de qué manera el texto bíblico que inspiró a nuestro Fundador puede seguir iluminando nuestro compromiso misionero.

2.1. El contexto de Isaías

61

El capítulo 61 del libro de Isaías comienza con una introducción sobre el autor y su interacción con la sociedad (cómo "el Espíritu del Señor está sobre mí...") y habla de su intención misionera: "dar una buena noticia a los que sufren, para vendar los corazones desgarrados, para proclamar la liberación a los cautivos y a los prisioneros la libertad, para proclamar el año de gracia del Señor, el día del desquite de nuestro Dios; para consolar a los afligidos" (Is 61,1-2). **Jesús encuentra en estos versículos la plenitud profética de su vida y misión (cf. Lc 4,18-21). El P. Claret descubre en este texto su propia vocación misionera y la de sus compañeros en la misión:** "Y de un modo muy particular me hizo Dios Nuestro Señor entender aquellas palabras: *Spiritus Domini...*" (Aut 118). Y en lo que respecta a sus compañeros misioneros, les repite estas mismas palabras con el fin de compartir su espíritu misionero con ellos (cf. Aut 687).

En las dos partes de la introducción de estos versículos de Isaías, descubrimos tanto la experiencia de Dios que tiene el profeta (ungido por el Espíritu) como su misión (entre los pobres, cautivos, afligidos, etc.). Es, pues, importante conocer el contexto desde el que entiende su llamada y cómo la vive. Ponte en marcha con el profeta y entra en su contexto social de modo que te ayude a reconocer tu propia experiencia de Dios desde la dimensión misionera de tu vida.

Además de la crisis económica, los capítulos 56-66 de Isaías muestran claramente la amarga enemistad entre grupos rivales en Judá. En ellos se denuncia la corrupción de los líderes políticos y religiosos, se refleja desesperanza, pesimismo y negatividad, y un espíritu vengativo que busca chivos expiatorios y pretende excluir y marginar a los eunucos y extranjeros de la nueva comunidad. El profeta dirige su mensaje a aquellos que tratan de rehacer sus vidas en Jerusalén en el período del post-exilio. Desde esta perspectiva, da la impresión de que el autor del trito-Isaías no ve la situación de Palestina en el post-exilio significativamente mejor a la que había en Babilonia. En ambos casos Israel vive "maniatado" debido a su pecado, y espera ser liberado por Yahvéh.

El ministerio del profeta

Se describe al profeta como aquel que ha sido enviado por Dios “dar una buena noticia a los que sufren, para vendar los corazones desgarrados, para proclamar la liberación a los cautivos y a los prisioneros la libertad, para proclamar el año de gracia del Señor, el día del desquite de nuestro Dios; para consolar a los afligidos” (61,1-2). Según muchos estudiosos, los destinatarios de este ministerio son primordialmente aquellos que están sufriendo la opresión económica y son incapaces de romper el círculo vicioso de su empobrecimiento. Según la concepción de los profetas del siglo VIII a.C., esta situación es, frecuentemente, consecuencia de estructuras sociales injustas que permiten al rico y poderoso aprovecharse del pobre (cf. Is 3,14; 10,2; Am 2,7; 4,1; 5,11; 8,4-6). El pobre termina por hundirse económicamente y pierde toda esperanza. El aspecto socio-económico de este ministerio se manifiesta claramente en el segundo conjunto de iniciativas mencionadas en Is 61,1-3: proclamar la liberación a los cautivos y a los prisioneros la libertad. Esta proclamación de libertad va dirigida a aquellos que han sido vendidos como esclavos debido a sus deudas. Como en la Palestina del post-exilio no había monarquía, aquellos que controlaban el sistema del Templo gozaban también de un enorme poder socio-económico. Es este desequilibrio de poder y la explotación resultante lo que subyace a las declaraciones de Is 61,1-3.

Los términos usados (*anavim*, *aniyim*) adquieren un sentido más amplio y específicamente religioso, sin perder su referencia semántica original de privación económica, marginación y explotación. Esta dimensión religiosa del pobre aparece a lo largo de los Salmos (cf. Sal 22,26; 69,33; 72,2, 4, 12; 109,16, 22) y aparecerá en una parte del trito-Isaías redactada tardíamente (cf. 66,2). Asimismo, Dios está cerca de los corazones desgarrados (cf. Sal 34,18; 51,19), los cuales son sanados por Dios al restaurar Jerusalén y reunir a los exiliados (cf. Sal 147,3).

Otra visión que tiene este profeta de la Palestina del post-exilio es la de un exilio progresivo. Ciertamente que el profeta está hablando de una situación que ocurre tras el exilio, pero su mensaje presupone que el exilio es algo que, en cierto modo, está aún ocurriendo. Así, Is 61,1-3 representa uno de los testimonios más tempranos de cómo el exilio es una situación procesual; esto es, entendido en clave teológica, no en clave histórica (como Jeremías, Deuteronomio y Crónicas). No obstante, es importante recordar que, desde este punto de vista, el exilio como hecho histórico no queda al margen, sino que se concibe como paradigma de la experiencia de Israel durante el periodo del Segundo Templo y en adelante.

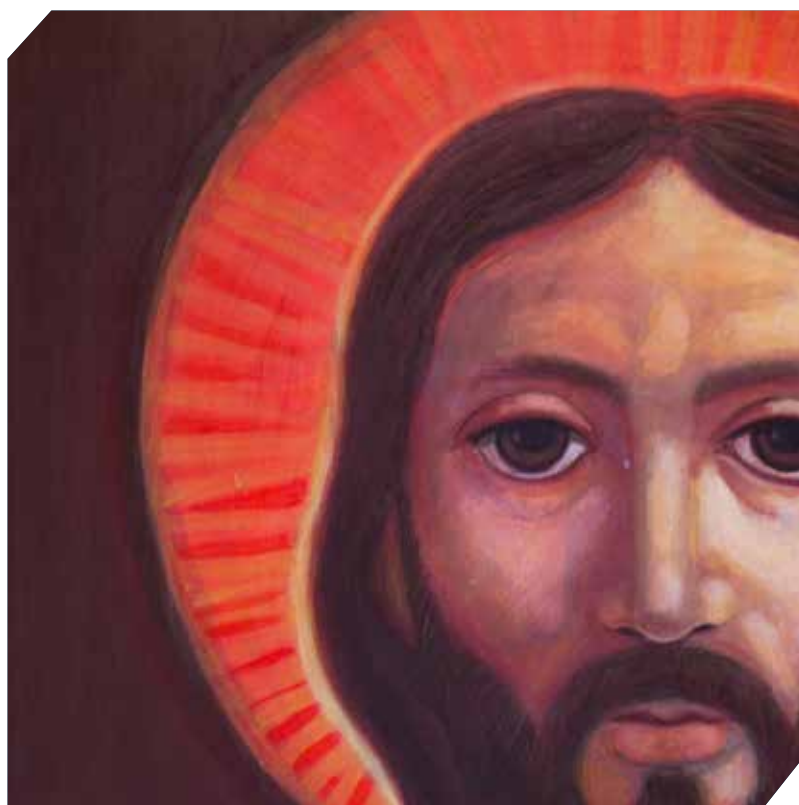
La razón de esta “teologización” tipológica o cambio hermenéutico con respecto al exilio se asienta en la desilusión que se da en el periodo del post-exilio ante las visiones de restauración que encontramos en Jeremías 30-33, Ezequiel 20,40-48 y especialmente el deuter-Isaías, las cuales no han acontecido tal y como se esperaba. Estos profetas del exilio imaginaron el retorno como un “nuevo éxodo” que concluiría con la reconstrucción del Templo, la restauración de la comunidad, la subida de las naciones a Sión, y la posibilidad de que un heredero de David rigiera el reino. O bien los profetas del exilio se habían equivocado, o bien sus profecías aún no habían alcanzado cumplimiento. Los que hicieron esta segunda lectura de los hechos consideraban que, pese al retorno y los esfuerzos de la reconstrucción y el reasentamiento, el exilio, en cierto modo, aún perduraba. Todas estas cuestiones quedan reflejadas en las tensiones presentes en el trito-Isaías, y esta idea de un exilio que aún continúa subyace al núcleo del trito-Isaías de los capítulos 60-62.

Es en este contexto en el que el tercer Isaías proclama: “El Espíritu del Señor está sobre mí y me ha ungido para dar una buena noticia a los que sufren”.

2.2. Jesús y su sociedad

Los pobres y enfermos

Según el Evangelio de Lucas, Jesús inicia su ministerio con la proclamación de su misión en el “manifiesto de Nazaret”, basado en el texto del tercer Isaías (cf. Is 61,1-3; Lc 4,18-19). Así como los afligidos, cautivos, ciegos y oprimidos revelaron la llamada de Dios al tercer Isaías y confirmaron su unción por el



Espíritu para vivir y trabajar para ellos, de igual modo Jesús escucha la palabra de su Padre en la realidad de su pueblo y así, al inicio de su misión, se contempla a sí mismo como aquel en quien se cumple la profecía del tercer Isaías.

La Palestina de su tiempo vive un desequilibrio económico extremo entre los más ricos y los más pobres, entre los terratenientes o clase acomodada y los campesinos. Dada la distancia económica entre ambos, no había esperanza de promoción humana para los pobres, los cuales carecían de medio alguno para mejorar su situación, pues esta dependía absolutamente del arbitrio de los poderosos. La situación de abandono del pobre, el enfermo y el pecador despierta la ternura de Jesús: "Jesús recorría todas las ciudades y pueblos, enseñando en sus sinagogas, proclamando la Buena Noticia del reino y sanando toda clase de enfermedades y dolencias. Viendo a la multitud, se conmovió por ellos, porque andaban maltrechos y postrados, como ovejas sin pastor" (Mt 9,35-36). Este ambiente de suma pobreza le obliga a enviar a sus discípulos a todas las aldeas cercanas con poder para expulsar espíritus inmundos y sanar a los enfermos (cf. Mt 10,1). **Al proclamar las bienaventuranzas, Jesús coloca al pobre como el primer bendito de su lista.** Su situación de pobreza recibe la bendición de Jesús porque descubre en los pobres su capacidad para poner su confianza en Dios y hacer de Él su refugio y fortaleza incluso en su absoluta carestía (cf. Mt 5,3; Lc 6,20).

Leyes y tradiciones religiosas

En lo referente a las prácticas y leyes religiosas, Jesús reacciona con fuerza: no basta su mera observancia literal para evitar ser un pecador. La religión de su tiempo había quedado reducida a un legalismo de estrictas normas y reglas. La gente las vivía literalmente, como si se tratara de una cuestión de vida o muerte en la que uno se jugaba su destino eterno. Jesús se opone a este legalismo, en especial al de los fariseos, los cuales creían que la salvación residía en un seguimiento estricto de la Ley de Moisés y de las tradiciones orales que habían surgido en torno a ella. Jesús rechaza esta actitud de autojustificación e hipocresía que socava la Palabra de Dios al desplazar el centro de atención del corazón a la exterioridad del hombre. Este tipo de religiosidad olvida el hecho de que Dios mira y conoce el corazón del hombre. Jesús reta a sus contemporáneos a purificar su corazón, lleno de robos y felonías (cf. Lc 11,39), puesto que la verdadera religión es cuestión del corazón y no de simple cumplimiento externo. Para él, la Ley muestra cómo obrar bien y alcanzar la salvación.

Jesús considera la Ley como un gran regalo de Dios, un signo del amor de Dios por su pueblo. Ciertamente, la Ley es necesaria para mantener un mínimo orden en cualquier sociedad. El fundamento moral básico se ha vuelto extremadamente legalista y no sólo es incapaz ya de servir de guía para el pue-

blo, sino que además lo oprime, cuando en realidad debiera ser un medio necesario para discernir la voluntad de Dios y obedecerle desde el amor que nace en el corazón del hombre. Mientras la obediencia sea entendida como mero sometimiento a una autoridad que el hombre no comprende, no es verdadera obediencia, ya que siguen quedando en el hombre aspectos excluidos, sin someterse, y por lo tanto fuera del mandato de Dios. La obediencia radical existe sólo cuando un hombre asiente desde su interior a lo que se le pide, cuando aquello que se manda es visto como un mandato proveniente de Dios; cuando la totalidad del hombre respalda lo que hace; o mejor aún, cuando la totalidad del hombre queda reflejada en aquello que hace, cuando no obra por obediencia, sino que es esencialmente obediente.

Jesús fue más allá de las limitaciones de la Ley, rompiendo la estrechez de miras de los nacionalismos y las barreras del legalismo, insistiendo en el amor a Dios y al prójimo como cénit de la Ley y no en el legalismo escrupuloso de la vida diaria (cf. Lc 10,25-37). Jesús presenta claramente el amor al prójimo, incluso al enemigo, como la exigencia máxima de la Ley de Dios. No consideraba que la Ley, de por sí, fuera mala. Más bien, pensaba que sus añadidos y derivaciones habían entumecido la capacidad de los creyentes de vivir desde el amor y la compasión; por ello afirma y proclama la existencia de una autoridad mayor que la de la Ley. Lo que define a un maestro no es su aceptación incondicional de la autoridad de la tradición, sino el modo en que la interpreta. Por eso fue capaz de invitar al pueblo a dejar atrás el legalismo y a abrirse a una interpretación de la Ley enraizada en el amor sin límites (cf. Lc 6,6-11; Mt 19,3-9; Mc 7,1-23).

Su misión entre los pecadores

Los fariseos, entre otros, admitían que todos somos pecadores necesitados de la gracia y el perdón de Dios, pero, al mismo tiempo, etiquetaban a los recaudadores de impuestos como pecadores de un calibre especial, y no soportaban siquiera su mera presencia, pues eran personas que deliberada y continuamente transgredían los preceptos de la Ley. En este grupo incluían a los prestamistas que proporcionaban dinero interesadamente a sus paisanos judíos. También a las prostitutas, personas que vivían en pecado, vendiendo su propio cuerpo en un desprecio consciente de la Ley de Dios.

Jesús se mezclaba con tales personas en banquetes y permitía que le llamaran "comilón y bebedor, amigo de recaudadores y pecadores" (Lc 7,34). Viendo la hipocresía en que vivían estos hombres "autojustificados", se atreve incluso a decirles que "los recaudadores y las prostitutas entrarán antes que vosotros en el reino de Dios" (Mt 21,31), revelando en ellos una transparencia para la verdad y la conversión. Antes de predicar a estos pecadores sobre la conversión inmediata y radical, los acepta primero



como son, y les expresa su solidaridad. Explica abiertamente a los que le critican que su misión es para los pecadores, no para los justos (cf. Lc 5,32), y así les pide que conozcan al Dios sediento de misericordia (cf. Mt 9,13). Presenta a Dios como el Padre amoroso que espera el regreso de su hijo pródigo (cf. Lc 15,20); como el Buen Pastor que busca la oveja perdida (cf. Mt 18,12). Cuando se le cuestiona su autoridad para perdonar pecados, responde diciendo que tiene tal autoridad (cf. Mc 2,10).

Esta autoridad de Jesús buscaba mostrar simpatía y compasión hacia la persona caída, haciéndole experimentar el amor y permitiéndole cambiar su estilo de vida. Su generosidad a la hora de perdonar a los pecadores revela su grandeza para comprender la fragilidad del hombre debida al pecado. Con ello, trata de ofrecer una oportunidad para un encuentro cara a cara entre la misericordia divina y la miseria humana, abriendo el camino para un proceso de curación de las heridas del pecado. Tener compasión de las debilidades humanas y mostrarla es el primer paso para perdonar e invitar a la persona a comenzar de nuevo. De este modo, revela que su misión no es de condenación, sino que busca la liberación de los pecadores (cf. Jn 8,11). Es su comprensión compasiva del hombre la que le lleva a aceptar ser el Cordero de Dios que carga con los pecados del mundo (cf. Jn 1,29) y a derramar su sangre en sacrificio expiatorio (cf. Mt 26,28). Finalmente, al orar por el perdón de sus perseguidores, muestra de nuevo su gran compasión afirmando que si obran de ese modo es porque no saben lo que hacen (cf. Lc 23,34).

2.3. El P. Claret y su tiempo

La situación de la fe y moral cristianas de la España de inicios del XIX no era halagadora. La revolución liberal había causado todo tipo de rupturas en todos los estamentos sociales. En los tiempos de Fernando VII, España se "había convertido en una charca de suciedad y corrupción" y a su muerte (1833) la sociedad

se encontraba dividida entre isabelinos y carlistas; esto es, entre los partidarios de la hija del difunto rey y los del hermano de este, don Carlos. Como consecuencia, se suceden tres Guerras Carlistas a lo largo del siglo XIX.

En 1834 se produce la quema de monasterios y la matanza de religiosos inocentes en las principales ciudades del país, como Madrid y Barcelona. La situación empeora con la designación de Juan Álvarez Mendizábal como primer ministro (1835). Medidas anticlericales se suceden unas a otras ininterrumpidamente durante su breve mandato: la expulsión de los Jesuitas y la confiscación de todos sus bienes (27 de agosto de 1835), la supresión de todas las casas de religiosos que tuvieran menos de 12 miembros... La persecución contra las órdenes religiosas llega a su clímax con la supresión de todas las casas de religiosos varones y la subsiguiente confiscación y venta de sus bienes inmuebles (8 de marzo de 1836).

Todo esto trajo consigo la eliminación de todos los centros de evangelización que procuraban apoyo espiritual a los fieles. Los frailes mendicantes, clérigos regulares y las Sociedades de Vida Común sin votos eran los principales agentes de evangelización especializada. Durante diversos momentos del año, legiones de religiosos abandonaban temporalmente sus casas para predicar la Palabra de Dios en todas las ciudades y pueblos de España. Con la supresión de los conventos y las comunidades religiosas desapareció también el gran soporte que ciertos núcleos de creyentes habían recibido a través de las órdenes terciarias de institutos como los Franciscanos, Dominicos, Agustinos, Servitas, etc., los cuales cultivaban la vida espiritual y promovían ciertas formas de apostolado y actos de caridad tanto desde la labor de sus propias instituciones como desde las de sus afiliados.

Esta exclaustración afectó a 23.395 religiosos y significó, de hecho, la eliminación de la Vida Religiosa en España por el primer ministro don Juan Álvarez Mendizábal, de modo que de los 52.000 religiosos que había en España al inicio del siglo XVIII, quedarán solo unos 750 en 1848. Sin duda, en este momento España necesitaba de un intenso movimiento de evangelización, ya que todas las estructuras que tradicionalmente habían alimentado la fe del pueblo español habían desaparecido: las casas religiosas en general y, más específicamente, las dedicadas a la predicación de la Palabra de Dios a través de misiones populares, ejercicios espirituales, retiros, novenas, misiones de predicación y reconciliación, etc. Esta desaparición del sector más activo de agentes de evangelización trajo consigo un desmantelamiento casi total de las formas tradicionales de evangelización antes mencionadas.

Así, la Iglesia española del siglo XIX, al igual que toda la Iglesia universal, necesitaba urgentemente una profunda reforma estructural. Sin embargo, los altos estamentos de la jerarquía, que podrían haber

iniciado tal reforma, no eran conscientes de la gravedad del problema. El creciente anticlericalismo debería haber recibido una respuesta pastoral concreta y práctica, y no solo las eruditas cartas pastorales de algunos obispos que parecían haber sido escritas más por lucimiento personal que para el inmediato bien espiritual de los fieles. El clero, en general, no sabía distinguir entre la esfera religiosa y la política, y así, muchos clérigos quedaban atrapados en las absurdas intrigas de los absolutistas. Esto alimentó aún más el anticlericalismo liberal, siempre buscando el tiempo propicio para asestar un golpe mortal a la Iglesia. La jerarquía no sabía cómo discernir los signos de los tiempos, quizás porque en vez de presentar el mensaje central del Evangelio en toda su simplicidad, optaron por defenderse usando las mismas armas de sus enemigos.

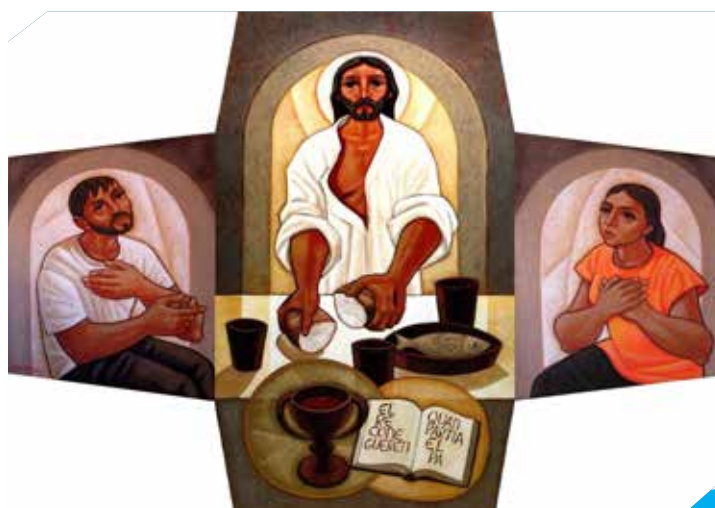
Una situación como ésta requería una profunda reforma de la Iglesia a todos los niveles. Era imprescindible que la Iglesia revitalizara en profundidad su espíritu, destacando sus aspectos más espirituales y abandonando muchos de sus bienes temporales. Solo una reforma profunda de la Iglesia habría sido capaz de acabar definitivamente con las críticas de sus adversarios. En medio de esta situación social e histórica, Antonio María Claret es ordenado sacerdote el 13 de junio de 1835. Claret experimentó directamente en su ministerio en Sallent los impactos negativos de las revoluciones políticas, sociales e intelectuales (basta leer las cartas que dirigió al alcalde de Sallent de 1836 a 1838). Veía cómo su sociedad se degradaba con la impureza moral y la propagación de blasfemias (cf. Aut 316, 317). Al mismo tiempo, estas realidades sociales le hicieron descubrir la gran ausencia en España de predicadores apostólicos del Evangelio, y la gran sed del pueblo por la Palabra de Dios (*Carta al Nuncio Apostólico*, 1849). En lugar de ser un mero observador pasivo de la situación, Claret discernió la voz de Dios que le llamaba a dedicarse a la acción misionera evangelizadora: "Y de un modo muy particular me hizo Dios Nuestro Señor entender aquellas palabras: *Spiritus Domini super me et evangelizare pauperibus misit me Dominus et sanare contritos corde* (Is 61,1)" (Aut 118). Claret escuchó la voz de Dios que habitaba en su interior desde la realidad social de su tiempo, la cual le llamaba a ser mensajero de la Buena Noticia de un modo particular.

Is 61 en el contexto actual de nuestra misión

Las raíces del espíritu misionero del Padre Claret, reforzadas por Is 61,1, nos llevan a apreciar su interés por compartirlo con nosotros. Inspirado por el Isaías postexílico, así lo comunica a los miembros de su Congregación: "El Señor me dijo a mí y a todos estos Misioneros compañeros míos ... Por manera que cada uno de nosotros podrá decir..." (Aut 687). Nuestra identificación con su identidad misionera nos enseña cómo mirar a la realidad que nos rodea y discernir, desde los retos que en ella descubrimos, las

llamadas de Dios. Su atención a los rápidos y constantes cambios contextuales nos lleva a descubrir una nueva capacidad perceptiva dentro de nosotros, así como nuevas posibilidades para una transformación tanto personal como social. Su contemplación de la sociedad con los ojos de Jesús nos lleva a ser compasivos y comprometidos con la misión de Dios que se manifiesta en la misma sociedad. En su intento de "estudiar y conocer bien las enfermedades de (este) cuerpo social" (Aut 357), Claret logró tener una experiencia de fe dentro de su contexto particular. **Comprendió el sentido de su fe a través de las experiencias pastorales vividas en las comunidades de Sallent, Viladrau, Santiago de Cuba y Madrid.** Su vida empujada por el Espíritu nos muestra que el texto fundacional de su vocación misionera estaba siendo bien interpretado en el contexto de su pueblo. Su respuesta a las diferentes situaciones que fue afrontando revela una vida de continuo seguimiento y escucha de Cristo y su pueblo.

- "A ejemplo de Claret y en sintonía con la Iglesia de nuestro tiempo, la Congregación se ve urgida a reflexionar en torno al hombre de hoy, dejándose cuestionar por él para mejor capacitarse a su misión. Nuestra lectura de la realidad contemporánea, hecha en perspectiva de evangelización y sin pretensiones científicas, no puede menos de poner en el centro de su atención al hombre y ser consciente de las «situaciones» que él pasa en la actualidad" (MCH 4).
- "Compartiendo las esperanzas y los gozos, las tristezas y las angustias de los hombres, principalmente de los pobres, pretendemos ofrecer una estrecha colaboración a todos los que buscan la transformación del mundo según el designio de Dios" (CC 46).
- "Nuestra entrega al servicio de los hombres nos exige una sólida espiritualidad de la acción, cultivar en profundidad la experiencia de Dios; discernir, a la luz del Espíritu, los desafíos de nuestro tiempo y traducirlos con valentía y audacia en opciones y proyectos coherentes tanto con el carisma original como con las exigencias de la situación histórica concreta" (Dir 103).
- "Nuestra misión forma parte de la misión de la Iglesia al servicio de los hombres. Por lo mismo, sin el estudio atento y participativo de la realidad del hombre en cada época y en cada lugar, no podemos conocer sus necesidades de evangelización ni las características que ha de tener nuestra misión para responder a las mismas" (Dir 106).



Ejercicio 1: Revisión de tus ideales misioneros

1. Toma tu cuaderno de La Fragua y **escribe la fecha de tu primera profesión**, los sueños e ideales que tenías acerca de tu vocación misionera claretiana al final de tu período de noviciado. Compáralas con tus sueños e ideales presentes como Misionero Claretiano. ¿Qué sentimientos surgen en tu corazón (alegría, tristeza, satisfacción, frustración)?
2. Haz una **lista de las responsabilidades** que has tenido hasta ahora en tu provincia u organismo mayor y evalúa tu capacidad para aceptarlas como tu misión en ese momento particular de tu vida.
3. Mientras evalúas estas misiones a lo largo de tu vida, **recuerda la gente y las necesidades** con las que te encontraste y cómo te ayudaron a vivir tu misión como una forma de compartir el amor de Dios.
4. ¿Cómo has llevado a cabo **las responsabilidades que se te han encomendado**? ¿Fueron ocasiones para buscar la satisfacción y prestigio personal, o fueron ocasiones de auto-donación al servicio de Dios y de su pueblo? ¿Cuáles fueron tus luchas personales a la hora de vivir tus ideales y sueños de misión?

2.4. “El Espíritu del Señor está sobre mí y me ha ungido”

¿Quién es el Ungido de Isaías 61?

Como ya hemos visto, el capítulo 61 de Isaías comienza afirmando la presencia del Espíritu en el autor en su situación vital concreta, rodeado por los afligidos, los de corazón desgarrado, los cautivos, prisioneros y apesadumbrados. Esta declaración del profeta nos comunica su capacidad para discernir la llamada de Dios en su vida interior, y la convicción de que sólo a través de la experiencia de Dios puede enfrentarse a los retos que le plantea su sociedad. Se da cuenta de que la unción del Espíritu fue su experiencia de Dios que lo cautiva, lo invade y lo posee, proporcionándole la respuesta adecuada a la llamada de Dios.

El ungido de Isaías 61,1 podría ser la comunidad levítica visionaria en el contexto de la sociedad judía del post-exilio, la cual intenta establecer un programa de restauración, en tanto en cuanto dicha comunidad se entiende a sí misma como personificación del Siervo del Deuterisaías. El ungido al que se refiere el texto puede remitir también a una figura profética que actúa dentro de la comunidad del post-exilio, entendiéndose a sí mismo como especialmente equipado para traer la liberación. En este sentido, pues, el ungido tendría un significado metafórico y no literal, aunque haya una alusión literal a la unción de un profeta (cf. 1 Re 19,16). **Esta figura profética está en continuidad con el papel del que es Siervo de sí y de su comunidad.** La entrega del Espíritu del Señor nos recuerda el primer verso del llamado “Cántico del Siervo”, en el que Dios dice haber enviado su Espíritu sobre su Siervo (42,1). El mismo concepto subyace en 48,16b, donde se presentan tanto al Señor enviando al Siervo por medio de su Espíritu como la promesa de Dios de derramar su Espíritu sobre la descendencia del Siervo (44,2-3).

Jesús, el Ungido por el Espíritu

El hecho mismo de contemplar a Jesús como el “concebido por el poder del Espíritu” muestra su relación intrínseca con el Espíritu Santo. “El Hijo único del Padre, al ser concebido como hombre en el seno de la Virgen María es Cristo; es decir, el ungido por el Espíritu Santo desde el principio de su existencia humana... Por tanto, toda la vida de Jesucristo manifestará “cómo Dios le ungió con el Espíritu Santo y con poder” (Hch 10,38)” (*Catecismo de la Iglesia Católica*, 486). La presentación de la escena del bautismo de Jesús por los autores de los cuatro Evangelios confirma el cumplimiento de la profecía del Trito-Isaías “El Espíritu del Señor está sobre mí ... porque me ha ungido (Is 61,1 = Lc 4,18-21)”. Todos ellos coinciden en el descenso simbólico del Espíritu en forma de paloma sobre Jesús (cf. Mt 3,16; Mc 1,10; Lc 3,22; Jn 1,32). Los sinópticos convergen al mostrar a un Jesús que en su bautismo “queda lleno del Espíritu Santo” (cf. Mt 4,1; Mc 1,12; Lc 4,1). La misma sintonía se expresa al presentar a Jesús guiado por el Espíritu al desierto para ser tentado y comenzar así su misión. **La reiterada mención de Juan el Bautista afirmando la venida del Espíritu sobre Jesús nos muestra que en Jesús el Espíritu ha hecho morada permanente.** Es otra forma de decir que la mente y el poder de Dios habitaban de un modo especial en Jesús.

Y así, es desde esta experiencia personal de la unción del Espíritu desde la que Jesús enseña a los discípulos a pedir al Padre la presencia del Espíritu en ellos (cf. Lc 11,13). Consciente de que habla solo después de escuchar la voz del Padre (cf. Jn 12,49), guía a los discípulos en la escucha de las indicaciones del Espíritu que llevan dentro (cf. Jn 14,26); como portador de este Espíritu, promete a los apóstoles que los enviará tras su glorificación (cf. Jn 15,26; Lc 24,49); y cuando encomienda a los discípulos la misión de ser sus testigos, les hace “recibir el Espíritu Santo” (Jn 20,22).

La unción del Espíritu en el P. Claret

Cuando el P. Claret escribe convencido en su Autobiografía que se podía identificar con el tercer Isaías y con Jesús en relación a la unción del Espíritu (cf. Aut 118), está refiriéndose a su experiencia de ser conducido por ese Espíritu que habitaba en su interior. Para Claret, esta unción era el Espíritu que invadía todo su ser y lo cautivaba con la sed de conocer su voluntad: "Me hallo todo aniquilado. No quiero cosa que no sea su Santísima voluntad. Vivo con la vida de Jesucristo. El, poseyéndome, posee una nada, y yo lo poseo todo en él" (Aut 754). La unción del Espíritu fue una invasión del ser interior del P. Claret que le movió a someterse a un proceso de purificación para arrancarle de la mundanidad. Este descubrimiento le hizo enfrentarse al "terrible gigante" de un dios consumista que se contenta con aquello que se le da: "Nada tenía, nada quería y todo lo rehusaba" (Aut 359). **La unción del Espíritu en Claret significa que el Espíritu toma posesión de su ser interior y lo lleva a conocer la verdad acerca de Dios y de su llamada:** "¡Oh Dios mío y Padre mío!, haced que os conozca" (Aut 233). Fue su petición más constante en su vida apostólica. Descubrió que Dios era el centro y la fuerza de su vida: "Yo no quiero más que a Vos, y en Vos y únicamente por Vos y para Vos las demás cosas. Vos sois para mí auficientísimo. Yo os amo, fortaleza mía, refugio mío y consuelo mío. Sí, Vos sois mi Padre, mi hermano, mi esposo, mi amigo y mi todo" (Aut 755).

La unción del Espíritu consistió en la unión total de Claret con Dios que le guiaba a reconocer la Verdad de su vida. En esta unión mística su ser interior se convierte en pequeña capilla donde Claret se sienta a los pies de Jesús y le escucha. De este modo, Claret ansía "sólo conocer la santísima voluntad de Dios" y obedecerla por todos los medios posibles (cf. Aut 113-120; 674-700). Su experiencia de unción por el Espíritu le lleva a ser consciente de haber sido escogido exclusivamente para Jesús y para su misión de predicar la verdad del amor de Dios, a la que le impele Dios mismo: "La caridad me urge, me impele, me hace correr de una población a otra, me obliga....." (Aut 212). "Otro de los motivos que me impelen en predicar y confesar es el deseo que tengo de hacer felices a mis prójimos. ¡Oh, qué gozo tan grande es el dar salud al enfermo, libertad al preso, consuelo al afligido y hacer feliz al desgraciado! Pues todo esto y mucho más se hace con procurar a mis prójimos la gloria del cielo" (Aut 213). "El fin que me propongo es que Dios sea conocido, amado y servido de todos" (Aut 202).



La unción de los Misioneros Claretianos

Consciente de la importancia de haber sido colmado del poder del Espíritu para llevar a cabo la misión encomendada, el P. Claret descubre su experiencia de unción por el Espíritu en sus compañeros misioneros, que ven este hecho como la única razón de su celo misionero: "El Señor me dijo a mí y a todos estos Misioneros compañeros míos: *Non vos estis qui loquimini sed Spiritus Patris vestri, et Matris vestrae qui loquitur in vobis*. Por manera que cada uno de nosotros podrá decir: *Spiritus Domini super me, propter quod unxit me, evangelizare pauperibus misit me, sanare contritos corde*" (Aut 687). Nuestra unción por el Espíritu ya aconteció en el bautismo, cuando el Espíritu Santo tomó posesión de todo nuestro ser. Así como los reyes y profetas del Antiguo Testamento recibieron el poder del Espíritu gracias a la unción, del mismo modo el gesto simbólico de la unción con el aceite crismal del bautismo señala nuestra recepción del don del Espíritu Santo, que ha derramado "el amor de Dios en nuestros corazones" (Rom 5,5). Esta es nuestra experiencia pentecostal. Sin ella no podemos nacer de nuevo para ver el Reino de Dios (cf. Jn 3,5).

Esto significa que nuestro ser interior ya ha sido colmado del amor de Dios en nuestra infancia y este hecho nos otorga la posibilidad de poder reconocer y responder a los signos de su amor. **En este sentido, somos portadores de las semillas del amor de Dios que brotan a través de nuestros actos cuando entramos en contacto con las necesidades de nuestros hermanos.** Nuestro progresivo crecimiento en esta sensibilidad nos llevó a manifestar, el día de nuestra primera profesión, nuestra decisión radical de vivir las exigencias del amor derramado en nuestros corazones en la consagración bautismal. Si nuestra

misión brota de nuestra consagración, entonces estamos obligados a vivir nuestra experiencia del amor de Dios como la razón que sustenta nuestra misión. El amor a Cristo urgió a san Pablo y al Padre Claret; por eso ellos sienten "¡ay de mí si no evangelizo!" (1 Cor 9,16; Aut 212). "La unción del Espíritu Santo, con la que hemos sido ungidos para evangelizar a los pobres es participación de la plenitud de Cristo" (CC 39). "Nuestro carisma misionero incluye la consagración y la misión, y comporta ser totalmente de Dios y estar entregados del todo al Reino" (Dir 102).

Ejercicio 2: La escucha de la presencia del Espíritu

1. Lee, por favor, el **texto de Is 61,1-3** y, a la luz de la unción del Espíritu Santo, haz una pequeña oración relacionada con tu apostolado actual, escuchando la invitación que Dios te hace.
2. Lee el texto del Patriarca Ignacio, mencionado en el **Cuaderno 1** (p. 11), y toma nota de las palabras que te llaman la atención. Deja que te iluminen y descubre los momentos en los que fuiste -o no- capaz de escuchar y responder a las llamadas del Espíritu Santo.
3. A la luz de la reflexión anterior, **trata de recorrer tu vida pastoral**. Mientras ahondas en las diferentes experiencias, presta atención a aquellos momentos que te hicieron sentir la presencia del Espíritu Santo.

2.5. “Para anunciar la buena nueva a los pobres”

Justo antes del comienzo del Concilio Vaticano II, el papa Juan XXIII afirmó que la Iglesia es la Iglesia de los pobres: “Ante la realidad de los países subdesarrollados, la Iglesia es y quiere ser la Iglesia de todos y, en especial, de los pobres” (Discurso de septiembre de 1962). El papa Francisco señaló a los periodistas en el tercer día de su pontificado: “¡Cuanto me gustaría una Iglesia pobre y para los pobres!”.

El apoyo y solidaridad de Jesús con el mundo de la pobreza es un elemento inherente a su vida y su misión. Si lo eliminamos, la dimensión de Jesús como Salvador del pueblo queda distorsionada. Jesús es la Buena Noticia para el “pobre”. Anunció la Buena Nueva al pobre. Su opción por el pobre es manifestación de que él mismo vivía en la pobreza. Se comprometió personalmente con el pobre ofreciéndole la salvación de Dios de un modo especial.

La proclamación de Jesús del Reino de Dios como Buena Noticia de salvación liberadora encuentra en la gente pobre su destinatario preferencial. Su proclamación de la Buena Noticia al pobre es parte central y esencial de su misión. La presentación del cumplimiento de la profecía de Isaías en Jesús y su respuesta a Juan el Bautista (cf. Is 61,1-2; Lc 4,18.19; Mt 11,4-6; Lc 7,22-23) muestran claramente las señales más significativas del tiempo de salvación y, en este sentido, estos textos constituyen su “do-

cumento de identidad”. Las diferentes situaciones humanas que reflejan estos textos, tales como pobreza, cautiverio, ceguera y enfermedad, son signos de muerte. La Buena Nueva de Jesús introduce un principio vivificador en la historia humana frente a estas amenazas a la humanidad.

La centralidad de la Buena Noticia de Jesucristo como evangelización del pobre es el núcleo de su predicación y una predicación que escandaliza (cf. Mt 11,6). Jesús confirma en su proclamación de las Bienaventuranzas que esto es el elemento clave. Las bienaventuranzas del pobre son las “Constituciones” del Reino de Dios: “Dichosos los pobres, porque el reinado de Dios les pertenece” (Lc 6,20). Las personas que son materialmente pobres (ptochoi) son bienaventuradas porque el Reino de Dios ha llegado. La bienaventuranza según Lucas no significa que los pobres tienen que aceptar su pobreza con la esperanza de que van a ser compensados en el Reino de Dios. Más bien, indica que la felicidad del pobre es el resultado del comienzo del Reino de Dios: “Se ha cumplido el plazo y está cerca el reinado de Dios” (Mc 1,15). Significa que ya ha comenzado la abolición de la situación de despilfarro y pobreza que impide a los miembros del pueblo crecer como seres humanos; el reino de justicia que va mucho más allá de sus expectativas ha llegado: “Serán bienaventurados porque la llegada del reino pondrá fin a su pobreza creando un mundo fraterno” (G. Gutiérrez).

En la escena del juicio final (cf. Mt 25,31-46) la solidaridad con el pobre (el hambriento, el sediento, el enfermo, el desnudo, el marginado, etc.) se erige como el criterio decisivo de salvación. La dimensión sacramental-cristológica del pobre adquiere en este texto un carácter escandaloso con esta identificación, tan sorprendente como cercana: “A mí me lo hicisteis”. **De hecho, la causa de Jesús por los pobres de la historia queda abundantemente afirmada aquí.** Sea cual sea su situación subjetiva o su disposición espiritual, es en estos crucificados de la historia donde se verifica el compromiso de vivir el mensaje de Jesús.



Los milagros y banquetes de Jesús son otro de los aspectos que muestran su compromiso con el pobre y marginado. Los milagros hay que considerarlos como “gritos del Reino”, como “signos” que muestran el poder salvador del Reino de Dios, quien hace del pueblo sencillo y abandonado de Galilea su destinatario y receptor preferencial. Como “signos”, muestran cómo Jesús salva al necesitado en situaciones concretas y lo libera de las opresiones históricas, y así anuncian y anticipan un nuevo mundo, abierto a una implementación integral de la justicia. Los banquetes y comidas de Jesús, especialmente con los pecadores y los excluidos, constituyen una comunidad liberadora de comensales: “La comunidad de mesa con los denominados “publicanos y pecadores”, como si fueran uno más, es una visión característica y esencial del Jesús histórico. Jesús mismo revela en ese acontecimiento al mensajero escatológico de Dios que se encuentra con todos, y con especial atención con aquellos que, según los criterios de la época, habían sido excluidos del banquete divino, del banquete de paz del Reino de Dios; El hecho de cenar con Jesús hace presente la salvación escatológica” (E. Schillebeeckx).

Las comidas de Jesús que aparecen en Lucas son una llamada a promover la participación en una mesa común, abierta e igualitaria, en la que los excluidos y marginados por el sistema tienen que ser integrados. Al cuestionar el concepto del honor y el sistema de pureza que injustamente ahogaban las relaciones humanas, Jesús ofreció una alternativa basada en los valores de acogida, reciprocidad, vida compartida y fraternidad. Todas las barreras que impedían el acceso a una mesa de comunión son abolidas por Jesús. Esta escandalosa solidaridad con los pobres y pecadores fue una de las razones que lo llevaron a la cruz.

Nosotros que nos confesamos creyentes en Jesús hemos de tener clara la solidaridad de Jesús con el pobre. Porque, “no puede haber ya más debates: Jesús estaba del lado del pobre, aquellos que lloran, que tienen hambre, los derrotados, los débiles y aquellos considerados nada” (H. Küng). Una opción decidida por los pobres y su causa justa es un aspecto esencial e inalienable del seguimiento de Jesús. En este sentido, la credibilidad de la fe cristiana depende de los creyentes, del modo auténtico en que viven esta opción tanto personal como comunitariamente.

Nuevos tipos de pobreza y nuevos pobres

Pobreza y marginación no son realidades exclusivas del tercer mundo; están creciendo rápidamente en el primer mundo. Nos encontramos frente a un proceso de deterioro humano que está afectando a estamentos sociales y personas que nunca se habían planteado la posibilidad de entrar

en el camino de la pobreza y la exclusión social, ya sea el de la pobreza tradicional que persiste en nuestros días o el de las nuevas formas de pobreza que han surgido recientemente y se encuentran ya consolidadas; todas ellas facilitan el paso a la exclusión social, el hambre, la degeneración y la delincuencia.

Los pobres de tiempos pasados eran diferentes de los actuales tanto en cantidad como en calidad. Hay tres categorías de pobres. Los primeros son los pobres estructurales que no conocen otra cosa más que la pobreza; los segundos son aquellos que son absolutamente pobres ahora, pero no lo fueron antes; los terceros son los empobrecidos, aquellos que han caído en la pobreza, pero no han perdido el acceso a las necesidades y servicios básicos. Las últimas dos categorías se han denominado los “nuevos pobres”, pues muestran características comunes pese a las grandes diferencias.

Los “nuevos pobres” son personas con cierta formación, pero esta formación no los capacita para afrontar la crisis adecuadamente. Son trabajadores que han perdido sus trabajos; jóvenes que no han encontrado aún un trabajo permanente y satisfactorio, o aquellos que se han visto forzados a una jubilación anticipada; ancianos que necesitan trabajo; madres jóvenes con hijos sin trabajo, sin casa y sin pistas para afrontar la nueva situación que se le echa encima; los refugiados, los emigrantes que han regresado a sus familias, etc. Las nuevas formas de pobreza hacen a los pobres más pobres y a los ricos más ricos, día tras día.

La seguridad social ha estado siempre asociada con el trabajo. Este es el componente esencial en la constitución identitaria de las personas y el principio organizador de la vida familiar cotidiana y tiene un impacto decisivo en la calidad de vida de los trabajadores y la clase media. En una sociedad en la que el trabajo cotidiano y el salario justo están asegurados, hay lugar para el reconocimiento del esfuerzo personal como un valor; en consecuencia, las prioridades educativas, los ahorros, la proximidad social y la solidaridad entre iguales entran en juego para allanar caminos que posibiliten un futuro en el que los hijos puedan tener una vida mejor que la de sus padres.

Mientras que la pobreza tradicional existe desde tiempos inmemoriales, la “nueva pobreza” es resultado de estrategias sociales desarrolladas por políticas estatales concretas y por las políticas económicas neoliberales de los últimos tiempos que intentan poner en la calle a la mayor cantidad de gente posible



debido a su incapacidad para mantener la financiación de los sistemas nacionales sanitarios, educativos, judiciales, de orden público, de vivienda, etc. El alto nivel de desempleo, la disminución del salario real y la reducción de la distribución de los ingresos han traído consigo niveles críticos de pobreza hasta ahora desconocidos. Hay un cierto número de personas por debajo del umbral de pobreza que son incapaces, con sus reducidos ingresos, de satisfacer sus necesidades diarias y acceder a servicios básicos. Esta nueva pobreza no permite a las familias cubrir sus necesidades con los salarios que ganan. **En este contexto de nueva pobreza una persona puede considerarse "pobre" cuando su nivel de vida es muy inferior al nivel medio de la sociedad en la que vive.**

La creciente tasa de paro en muchos países del mundo no permite al actual sistema sociopolítico comprender lo que les está ocurriendo a estas personas. Nuevos conceptos como capital social, desarrollo humano y estrategias de supervivencia intentan analizar, interpretar y compensar la situación de una masa de pobres cada vez mayor. Las estrategias de supervivencia hablan acerca de los pobres. Mientras estos conceptos buscan fomentar la fuerza de la solidaridad, los valores dominantes como competencia e individualismo siguen siendo los valores claves para los que tienen recursos.

Este sistema produce algunos mecanismos a través de los cuales la interdependencia de cada una de estas situaciones precarias se anquilosa originando un círculo vicioso de pobreza. La acumulación de situaciones precarias en las personas desentierra desequilibrios afectivos, indiferencia y maltrato de mujeres y niños. Así, muchos buscan una salida en el alcohol, las drogas, el abandono del núcleo familiar, etc. Esta situación los empuja e introduce en el submundo del alcohol, las drogas y, finalmente, el crimen como una forma de escapar de la vida que llevan. Los "nuevos pobres" y las "nuevas formas de pobreza" denominan las diversas formas de precariedad que nacen, básicamente, del desempleo masivo generado en los últimos años.

La nueva pobreza es una mesa de miseria compleja y extensa que subsiste en nuestras grandes ciudades. Mientras los pobres tradicionales viven en los tugurios y son reconocidos por todos, los nuevos pobres no tanto. Pueden estar presentes en cualquier zona o edificio de clase media. Es pobreza privada, de puertas adentro. Esta dispersión y falta de puntos de referencia transforman la nueva pobreza en una pobreza que es casi invisible.



Los desafíos del contexto actual

El P. General, en su mensaje a los Superiores Mayores reunidos en Colmenar Viejo en 2010, les decía lo siguiente: "Nuestra vida se desarrolla en un contexto social y eclesial determinado, que tiene rasgos comunes en este mundo globalizado y acentos particulares en cada uno de los lugares donde estamos presentes. No podemos olvidar nuestra ubicación en el mundo a la hora de orientar nuestra vida y nuestro apostolado. Quizás nunca como en estos últimos tiempos la palabra "crisis" haya aparecido tan repetidamente en los medios de comunicación social y nunca sus efectos se hayan hecho sentir tan fuertemente en la vida de la gente. Sin entrar en complicados análisis de los grandes índices macroeconómicos, todos conocemos personas que han experimentado las consecuencias de esta crisis: personas que han perdido su trabajo y han tenido que afrontar tiempos difíciles, otras a quienes les ha faltado lo necesario para la vida y se han visto obligadas materialmente a sobrevivir, etc. La crisis económica ha ocupado la atención de gobiernos y analistas, y se ha convertido en una especie de atmósfera difícil de respirar pero imposible de evitar. En cada uno de los lugares donde trabajamos ha encontrado resonancias concretas que han condicionado la vida de personas y comunidades. **En tiempos de crisis surgen, sin embargo, nuevas preguntas, se desvelan contradicciones escandalosas y aparecen nuevas propuestas.** ¿Habremos sabido recoger estas preguntas? ¿Habremos sido capaces de sintonizar con nuevas propuestas que buscan un mundo distinto y más justo? ¿Qué resonancia ha encontrado en nuestra propia vida y en nuestro trabajo misionero esta situación de crisis y sus consecuencias?

¿Qué resonancia ha encontrado en nuestra propia vida y en nuestro trabajo misionero esta situación de crisis y sus consecuencias?

Aparece como más necesaria que nunca la recuperación de unos valores sobre los que pueda construirse una relación justa y pacífica entre las personas y los pueblos y un modo de situarse en la naturaleza que no destruya su armonía. La fe en Dios Padre nos llama a comprometernos en esta tarea que afecta a todos sus hijos e hijas. Lo

hacemos junto con muchas otras personas, que están empeñadas en ello motivadas por su propia fe religiosa o por otras ideologías humanistas. Las llamadas de Dios que detectamos en el Capítulo y que recogimos en el documento capitular siguen cuestionando nuestra generosidad y nuestra creatividad; en resumidas cuentas, siguen cuestionando nuestra fe y la consistencia de nuestra respuesta vocacional. No podemos olvidar la situación de nuestro mundo cuando pasemos a estudiar los temas que nos van a ocupar durante estos días.

¿Cómo nos situamos los cristianos en este mundo? ¿Cómo se siente interpelada la Iglesia por los pro-

blemas de la humanidad? ¿Qué nos exige a quienes nos decimos discípulos de Jesús este momento histórico? Somos parte de esta humanidad que camina en busca de un mundo donde todos puedan tener cabida y que se siente siempre atraída por los ideales de justicia, paz y verdad que están profundamente enraizados en el corazón de cada ser humano. Pero formamos parte también de esta humanidad que debe seguir luchando contra quienes quieren imponer su dominio sobre los demás y, por ello, intentan desacreditar la posición de quienes no aceptan los "dominios" que deshumanizan. La Iglesia trata de responder a estos desafíos y en ella encontramos ejemplos maravillosos de cristianos -seglares, religiosos, sacerdotes y obispos- capaces de inspirar un compromiso generoso por la vida y la justicia a quienes saben mirar sin prejuicios o intereses egoístas. **Sin embargo, la vida de la Iglesia se ve también con frecuencia ensombrecida por la falta de transparencia y gratuidad que son exigencias fundamentales del Evangelio.** ¿No es verdad que todavía seguimos demasiado preocupados por nosotros mismos y por nuestros propios intereses? Nos siguen interpelando fuertemente aquellas palabras de Jesús en el Evangelio: "Quien quiera salvar su vida la perderá, pero quien pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará" (Mc 8,35). ¿Qué Evangelio anuncia nuestra vida? Por otra parte, no acabamos de encontrar un lenguaje que llegue al corazón del hombre de hoy".

2.6. Espiritualidad de la opción por el pobre

La llamada a proclamar el mensaje de salvación desde la perspectiva del pobre y el necesitado (cf. Dir 113) nos invita a comprender y pasar por la experiencia de *kénosis* de Jesús (cf. 2Cor 8,9; Fil 2,5-9). Jesús se sumergió totalmente en la condición humana hasta el punto de aceptar la condición de un "esclavo". El "autovaciamiento" de Jesús lo llevó a abrazar la pobreza para compartir la vida de los pobres. Este

compartir es expresión de su amor solidario hacia ellos. Se hizo pobre por su amor a ellos, no por su amor a un empobrecimiento impuesto e injusto. Su fidelidad hacia ellos le lleva a ofrecer su vida por ellos de modo que puedan tener vida en abundancia (cf. Jn 10,10). La experiencia de "autovaciamiento" llevará a sus discípulos a perseverar en su lucha contra los principios de muerte y pecado con el fin de dar vida al pobre y llegar a ser una nueva creación (cf. Cor 5,17).

La opción preferencial por el pobre como nuestra prioridad en la actividad evangelizadora (cf. MCH 159) nos exige emprender una experiencia de éxodo: salir de nosotros mismos hacia el mundo de los pobres tratando de identificarnos con ellos con el objetivo de llegar a ver la realidad desde su prisma para posibilitar así una transformación.

Estar llamados a compartir las alegrías y sufrimientos de los pobres y a acompañarlos (cf. MCH 160) significa:

- Vivir en activa solidaridad para defender sus causas, luchas, derechos y así afirmar incondicionalmente su derecho a la vida.
- Estar preparados a afrontar las persecuciones y el martirio que llega como resultado de este seguimiento de Jesús.
- Aceptar una gran dosis de ascetismo y purificación con el fin de vaciarnos de la vieja mentalidad de modo que logremos analizar críticamente la realidad e intentemos identificarnos con la causa del pobre con el fin de estar preparados para la lucha cotidiana y afrontar las persecuciones.
- Aceptar el reto del crecimiento espiritual ilimitado. Es un viaje sin retorno desde la visión paternalista y onírica de la opción por los pobres a su cruda realidad, aprendiendo de ellos y de sus culturas; implica personalizar la experiencia de Dios del pobre, su modo de vivir la relación con el Señor y siguiendo la práctica histórica de Jesús y alzándonos con ellos en nuestra espiritualidad.
- Experimentar y expresar nuestra indignación ante situaciones injustas de pobreza, situándonos así del lado de los pobres y en contra de su pobreza (cf. Documento de Puebla, 733).

Ejercicio 3: La experiencia con los pobres

1. A la luz de la reflexión anterior sobre la "Buena Noticia del Pobre", piensa unos minutos sobre **tu experiencia de identificación con los pobres** en tu labor pastoral.
2. Cuando proclamas la Buena Noticia a los pobres, ¿qué significa para ti vivir **la experiencia de ser evangelizado por los pobres**? Intenta identificar esas experiencias que, de algún modo, te han desafiado a cambiar tu perspectiva, opinión o actitudes.
3. ¿Cuál es tu actitud, allí donde trabajas, hacia la **"nueva pobreza y los nuevos pobres"**?
4. ¿Entran **los pobres que te encuentras** día a día en tu campo de misión y su realidad en tu oración?
5. Termina este momento de revisión de vida con una **breve oración**, pidiendo la gracia de una mayor identificación con aquellos con los que vives y compartes tu vida pastoral.

2.6. Llamados hoy a una Nueva Evangelización

En este **Cuaderno 2** de la Fragua estás entrando en contacto con el significado y contexto de la unción de Isaías por el Espíritu para una misión que supone llevar la Buena Noticia a los pobres y convertirse uno mismo en esa Buena Noticia. Jesús se identifica con ella y se convierte en nuestro Salvador. Como ya hemos visto, la llamada de Isaías y Jesús lleva al Padre Claret a compartir su carisma evangelizador con sus compañeros en la misión, que son llamados a ser fieles a su espíritu. Claret descubrió la misión a lo largo de su itinerario pastoral y espiritual como una llamada especial de su tiempo a animar y vivificar un pueblo que era cristiano desde hace siglos. En el contexto de los cambios producidos a todos los niveles en su sociedad, Claret creía firmemente que Jesucristo y su Evangelio eran la respuesta permanente



y eterna. Fue capaz de presentar la Palabra de Dios a la luz del turbulento contexto de su tiempo. Desde la situación social actual y desde nuestra llamada a dar una respuesta como misioneros, vemos que su misión supuso también una Nueva Evangelización para su época.

El Padre Claret y la Nueva Evangelización

Mientras una gran parte del clero español del tiempo del Padre Claret mantenía una actitud nostálgica y conservaba las formas de evangelización respaldadas por una larga tradición de gran esplendor y eficiencia, e insistía en que el Estado reparase totalmente las injusticias cometidas contra la Iglesia y sus instituciones, los gobiernos liberales habían logrado esquilmar a la Iglesia de la mayor parte de su personal evangelizador y no deseaban que el Evangelio fuese anunciado. Pero había otro grupo de sacerdotes que, apoyados por el poder indestructible del Evangelio, estaban dispuestos a dar nuevas respuestas a los nuevos retos. **En este momento clave, el Espíritu Santo suscitó pensadores y agentes de lo que se podría considerar una Nueva Evangelización, aunque ellos no usaron ni probablemente habrían usado este término.** Entre los primeros -los intelectuales- el Padre Jaime Balmes contribuyó grandemente a la búsqueda de un diálogo con la nueva cultura de su tiempo y descubrió nuevas formas de evangelización. Y entre los segundos -los agentes- el Padre Claret fue una estrella brillante que puso en práctica las estrategias apostólicas descubiertas para esa Nueva Evangelización de su tiempo.

El estudio que hizo Balmes de su sociedad le hizo darse cuenta de que estaba infectada con la incredulidad y que el escepticismo se extendía por doquier; por ello dice, "el espíritu se ha de fortalecer constantemente para percibir su mortal contagio". En lugar de elucubrar nostálgicamente sobre esplendores pasados, invitó a los sacerdotes a ser testigos del Evangelio convirtiéndose en sal y luz del mundo; les recordó que habían de entrar en contacto con el pueblo, sacudido por pasiones tormentosas y por la incredulidad, y trabajar por su salvación.

Hay, sin duda, algunas grandes coincidencias entre este programa para una Nueva Evangelización, diseñado por Balmes en los diversos estudios que publicó, y las notas que escribió tras su entrevista con el Padre Claret en 1846, una entrevista que trató exclusivamente del modo en el que el Padre Claret había llevado a cabo su trabajo evangelizador.

La necesidad de una Nueva Evangelización hoy

Al reflexionar sobre la realidad presente de la crisis de fe, la pérdida del sentido de lo sagrado y la falta de entusiasmo para afrontar la vida cristiana en muchos países, especialmente los de larga tradición cristiana, el Papa Benedicto XVI afirmó que "anunciar a Jesucristo único Salvador del mundo es más complejo actualmente que en el pasado; pero

nuestra tarea permanece igual que en los albores de nuestra historia" (30 de mayo del 2011). **Insistió en la necesidad urgente de una Nueva Evangelización como respuesta a los diversos modelos ideológicos modernos que niegan la presencia de Dios y proclaman que cada persona humana es un absoluto, especialmente en lo que se refiere a cuestiones éticas.** La humanidad, presa de este tipo de poderes ideológicos, queda desconectada de la vida trascendente.

Al tiempo que la ideología moderna excluye a Dios de la vida de la gente, produce una indiferencia generalizada hacia la fe cristiana, la margina de la vida pública y considera que Dios "está muerto y es algo inútil e innecesario" y subraya la crisis del hombre abandonado a sí mismo. Al justificar todo según las corrientes de moda al uso, los estándares éticos dados al mundo occidental a través de la Biblia aparecen ahora débiles, ocultos y poco evidentes. En especial, el carácter "líquido" de la postmodernidad ha revelado la escasa consistencia de las certezas prometidas por la "economía virtual", que se distancia cada vez más de la economía real; el principio del mayor beneficio con el mínimo riesgo ha creado una escombrera de inestabilidad económica y financiera a todos los niveles.

Todo esto muestra la gran necesidad de estar conectados con el Dios vivo y vivir ansiándolo. Esto lleva a "darse cuenta del desierto interior que nace donde el hombre, al querer ser el único artífice de su naturaleza y de su destino, se ve privado de lo que constituye el fundamento de todas las cosas" (*ubicumque et semper*). Así, la era postmoderna constituye una llamada a vivir nuestra fe como la revelación de una belleza humilde y salvífica en la resurrección del Crucificado.

¿Qué es la Nueva Evangelización?

Según Benedicto XVI, "el término Nueva Evangelización recuerda la exigencia de una modalidad renovada de anuncio, sobre todo para aquellos que viven en un contexto, como el actual, donde los desarrollos de la secularización han dejado graves huellas incluso en países de tradición cristiana. El Evangelio es el anuncio siempre nuevo de la salvación obrada por Cristo".

Es, ante todo, una llamada a ser cristianos alegres y responsables en el siglo XXI, en fidelidad al Evangelio y a los hombres y mujeres de nuestro tiempo, y con un nuevo modo de misión. Es una nueva estrategia del Espíritu para nuestra época. El problema de la evangelización no reside en una cuestión organizativa o estratégica, sino más bien espiritual.

- Significa tratar de hacer del testimonio personal el medio esencial para hacer efectiva la proclamación de la salvación; para aquellos que permanecen ligados a sus raíces cristianas, pero viven con dificultad su relación con la modernidad, significa algo vivo y unificador, capaz de contener todo lo que hay de bueno en la vida moderna.

- Significa alentar a todos y cada uno a embarcarse en caminos de vida para irradiar así la luz que ellos han recibido previamente.
- Significa ser capaz, desde la luz de Jesús, de comunicar e inspirar vida al centro más profundo de las personas para inspirar caminos de libertad y de iluminación.
- Es la disponibilidad para aceptar los requisitos esenciales de los nuevos desafíos, aprender nuevos lenguajes, intentar nuevos enfoques desde el Evangelio. Los nuevos enfoques proponen una experiencia de contacto con Cristo para aquellos que creen. Así pues, la Nueva Evangelización necesita tener una auténtica "nueva" calidad de posesionarse del fundamento inagotable y la novedad escatológica del Evangelio,



y no simplemente una novedad que sucede en el acontecer temporal. La evangelización será "nueva" si brota de un profundo compromiso interior para renovar y reformar la totalidad de la Iglesia, todos y cada uno de sus miembros. Exige un nuevo entusiasmo asentado en el contacto con Cristo resucitado y en el testimonio creíble para los demás de unas vidas transformadas en el discipulado de Jesús.

- Se dirige a los católicos y está enraizada en una relación personal con Cristo; se dirige a los creyentes, reforzando su experiencia religiosa, para permitir así al Evangelio penetrar de una forma que les capacite para compartir su fe; invita a los creyentes no practicantes a una participación activa; se propone evangelizar los países tradicionalmente cristianos debilitados por la secularización; busca nuevos métodos, especialmente tecnológicos y de medios de comunicación; finalmente, la Nueva Evangelización implica a todos los miembros de la Iglesia, en especial a los laicos.
- Dirige la invitación de Jesús a la conversión de corazón, no sólo *ad extra* sino también *ad intra*,

a creyentes y culturas donde la sal del evangelio ha perdido su sabor. Es un reavivar tanto la fe en las personas y culturas donde ha perdido su brillo original, como el cuidado pastoral de aquellos que viven su fe día a día. Es una invitación a "reavivar" al don de la fe que les ha sido dado (2 Tim 1,6).



¿Cómo promover la Nueva Evangelización?

La Iglesia necesita ser evangelizada. El Papa Pablo VI afirma en *Evangelii Nuntiandi* que la Iglesia misma necesita de evangelización. Esto nos confiere la humildad que nace de sabernos necesitados de conversión interior, la cual está en el centro de la llamada a la evangelización. Sólo desde esta conversión, la Iglesia puede invitar a sus miembros a la conversión. La reforma real es la *metanoia* evangélica, un cambio radical de corazón: ésta es la única reforma que puede devolver a la Iglesia a su belleza original y convertirla en signo en medio de las naciones. **Renovación y reforma van en tándem y son interdependientes.** Para realizarlas se necesita de una organización eclesial capaz de reflejar fielmente esta responsabilidad y complementariedad de vocaciones y carismas en la Iglesia. La llamada a la Nueva Evangelización incluye el compromiso de reformar la Iglesia comenzando desde el interior con la "cristianización" de los corazones. La renovación de la vida eclesial según Benedicto XVI "no consiste en una determinada cantidad de ejercicios e instituciones externas, sino en pertenecer única y completamente a Jesucristo...No en el sentido de recortar o disminuir, sino en el sentido de hacernos sencillos de retornar a esa sencillez verdadera que es eco de la sencillez del Señor. Hacernos sencillos de este modo es lo sería la verdadera renovación para todos y cada uno de los Cristianos y para la misma Iglesia".

Testigos de la vida, la necesidad primera y principal. Pablo VI escribió: "El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan, o si escucha a los que enseñan, es porque dan testimonio" (cf. *Evangelii Nuntiandi*, n. 41). Según Benedicto XVI: "Necesitamos gente cuyas mentes hayan sido iluminadas por la luz de Dios y cuyos corazones hayan sido abiertos por Dios, de modo que sus mentes sean capaces de hablar a otras mentes y sus corazones puedan abrir otros corazones. Dios viene a nosotros sólo a través de aquellos que han sido tocados por Dios" (Subiaco, 1

de abril de 2005). En este sentido, la Nueva Evangelización es una llamada a compartir el amor de Dios con los necesitados. Reconocer en nuestra vida su amor, que se manifiesta a través de multitud de personas y acontecimientos, nos llevará a lograr dicho compartir. Esto conduce a vivir con gozo nuestra fe cristiana en medio de problemas y dificultades. El gozo es signo inequívoco de la presencia de Dios. Sólo la vida testimonial de aquellos que son felices como discípulos de Jesús es capaz de comunicarse con el corazón de nuestros contemporáneos. Esto implica "experiencia de fe", "comunidad de discípulos" y "compromiso gratuito en la labor de construcción del Reino de Dios".

Misterio de Cristo para los pobres. Para anunciar el misterio total de Cristo, especialmente a los pobres, como su libertad integral, la Nueva Evangelización insiste con fuerza en una acción evangelizadora que tiene en la opción clara por los pobres y la justicia su criterio de credibilidad.

El derecho a una formación cristiana adecuada. El combate contra el analfabetismo catequético a través de un adecuado conocimiento de Jesús, de la Verdad, y de su Iglesia es una necesidad primordial en la misión de la Nueva Evangelización. La adoración y escucha de la Palabra de Dios en la liturgia, la comunión y la caridad juegan un papel importante. La celebración de las etapas fundamentales de la vida a través de los sacramentos, el importante esfuerzo de las catequesis tanto de adultos como de niños, la predicación de sermones, la meditación de la palabra de Dios (*lectio divina*), los ejercicios espirituales para todos, los cursos de preparación al matrimonio, el cuidado de las familias, especialmente las jóvenes, la educación religiosa en las escuelas desde la propia experiencia vital de los profesores, etc., son medios importantes para presentar la belleza de Cristo, que nos atrae y transforma, desde formas tanto nuevas como tradicionales. Este compromiso pastoral alienta la sed de una amistad con Jesús como camino de santidad y raíz de nuestra fe.

En el apostolado de juventud desde las nuevas tecnologías. Nos resulta difícil transmitir nuestros valores a las generaciones jóvenes. Pareciera como si de repente la diferencia generacional se hubiera convertido en un abismo debido al ritmo veloz de los cambios y a los nuevos lenguajes nacidos en torno a los ordenadores e internet. La formación bien intencionada de padres y educadores puede verse contrarrestada por el mundo del internet. Esto lleva a la gente a sentir que están viviendo en un mundo sin Dios. Quizá sea resultado de pensar a "Dios sin el mundo". Desde la luz de esta experiencia negativa hay una gran necesidad de crear espacios en internet para la oración, subsidios para retiros, música, y lugares donde compartir y comentar caminos espirituales concretos. Todos estos recursos del ciberespacio son necesarios para complementar los portales que ofrecen información sobre la fe católica.

Acompañamiento personal. Nos encontramos rodeados por una cultura de muerte en nuestra tarea evangelizadora que nos fuerza a preguntarnos: "¿Podríamos vivir como misioneros sin sentirnos profundamente afectados por esta situación? ¿No seremos responsables -en ocasiones- de esa "cultura de muerte"? ¿Tendrían sentido nuestras orientaciones capitulares si no nos estimularan a servir con más entrega a quienes viven una vida disminuida, a contribuir a instaurar una verdadera "cultura de la vida"? En la raíz de todos estos fenómenos se halla la pérdida del sentido de la vida y el desprecio a la persona" (PTV, 7.8). Frente a la cultura de la muerte, la Nueva Evangelización nos recuerda que "la pasión por la vida pertenece, pues, a la entraña misma de nuestra vocación misionera" (PTV, 8). Esto puede realizarse a través del acompañamiento personal, lo cual implica que caminemos con Jesús y acompañemos a otros en su caminar con Él, como en el caso de los discípulos de Emaús. La Nueva Evangelización es impensable sin prestar una especial atención a la espiritualidad del evangelizador y de la comunidad cristiana que lleve a la conversión personal y comunitaria a la luz de los signos de nuestro tiempo.

El regalo de pasar el tiempo con la gente. Dar tiempo a otros es el signo más creíble de servicio genuino. Tenemos que tener tiempo para otros y dedicarles tiempo, acompañándoles fielmente en ese tiempo, experimentando pacientemente el don de nuestro propio tiempo.

Quien siempre tiene prisa y no está preparado para dedicar tiempo a los otros que están en el camino nunca será un evangelizador.

Cuidado de las relaciones interpersonales. Un "grupo de solitarios" encierra a todos en un mundo privado. Estamos cada vez más solos porque carecemos de un sueño común. Los medios de comunicación modernos, combinados con esta tendencia reinante a la soledad, posibilitan el que la gente cree sus propios mundos, conformando los datos según sus preferencias y recreándolos según sus deseos. Hoy es de vital importancia levantar puentes entre aquellos que están solos. Los evangelizadores actuales están llamados a ser con los otros antes de ser para los otros. La fe ha de penetrar en estos mundos personales tanto como busca penetrar en el mundo en general.

Atención particular e incansable al diálogo. La evangelización tiene lugar a través del diálogo desplegado en la escucha y el compartir con las tradiciones religiosas y culturales de nuestro tiempo. No busca anular las diferencias; al contrario, acepta las inevitables diferencias creando una comunión esencial en la diferencia. Como gustaba decir John Henry Newman, *cor ad cor loquitur* ("el corazón al corazón habla"), el reconocimiento y respeto sincero desde el corazón hacia la innegable apertura a lo divino, incluso entre personas materialistas, agnósticas o ateas prepara el camino al diálogo.

La capacidad de mantener la memoria viva. La eliminación del pasado destruye la posibilidad misma de enfrentarnos a los desafíos presentes y futuros. Sencillamente, sin memoria no hay identidad, y por lo tanto, tampoco hay profecía. El lenguaje de la memoria no es simplemente recordar el pasado; significa probar y aplicar ese pasado recuperándolo de modo tal que haga frente a las cuestiones más profundas de nuestras vidas presentes. La Nueva Evangelización supone mantener viva la memoria vivificadora y "peligrosa" de Jesús, la Verdad.

Respeto por la libertad. En la cultura postmoderna hay una falta de grandes esperanzas a abrir horizontes para una libertad responsable y madura. La evangelización busca abrir horizontes, aceptar los desafíos y encender la pasión por la causa de Dios en este mundo.



3. Sugerencias para la reunión comunitaria

Oración del claretiano

Oh, Señor, renueva en nuestra Congregación el espíritu que animó a san Antonio María Claret, nuestro Padre, para que, animados y vigorizados por él, nos esforcemos en amar lo que él amó y en llevar a la práctica lo que nos enseñó.

Haz, Señor, que los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María seamos hombres que ardamos en caridad y que abrasemos por donde pasemos.

Que deseemos eficazmente y procuremos por todos los medios posibles encender a todo el mundo en el fuego del divino amor.

Que nada ni nadie nos arredre.

Que sepamos gozarnos en las privaciones, abordar los trabajos, abrazar los sacrificios, complacernos en las calumnias que nos levanten, alegrarnos en los tormentos y dolores que suframos y gloriarnos en la cruz de Jesucristo.

Que no pensemos sino en cómo seguir e imitar más de cerca a Jesucristo en orar, trabajar y sufrir y procurar siempre y únicamente la mayor gloria de Dios y la salvación de las almas.

(cf. *Directorio Espiritual*, 33)

1. A la luz de este **Cuaderno 2**, has caído en la cuenta de situaciones particulares en tu apostolado desde el tiempo en el que hiciste tu profesión perpetua o fuiste ordenado sacerdote. Estas realidades te acercan a personas y contextos con sus problemas y retos. ¿Cuál ha sido **tu experiencia de la llamada de Dios** a realizar su misión en estos contextos? ¿Qué situaciones te han forzado a poner tu confianza solo en Dios?
2. ¿Cuáles han sido **tus experiencias en relación a gente indiferente respecto a la fe**? ¿Fuiste capaz de percibir su búsqueda inconsciente de Dios? ¿Cómo te han ayudado esas personas a vivir tu fe en Jesús?
3. ¿En qué estado se encuentra **tu compromiso en el ministerio de la Palabra con tu comunidad cristiana**? ¿Cómo valoras los diferentes apostolados sociales como predicación de la Buena Noticia a los pobres, cautivos, etc.?

4. Pistas para la "lectio divina"

Lunes 13 de enero de 2014

- 1 Sam 1,1-8
- Sal 116
- Mc 1,14-20

El Tiempo Ordinario del año litúrgico comienza con la llamada de Jesús a sus primeros discípulos. Al tiempo que la fase "Spiritus Domini" de la Fragua nos compele a profundizar en nuestro compromiso misionero, somos invitados a través del Evangelio de hoy a recordar las raíces de nuestra vocación misionera. La presentación de la escena evangélica junto a la orilla del lago de Galilea, la presencia de Jesús y de los primeros discípulos realizando su trabajo como pescadores nos devuelven al lugar y momento cuando escuchamos la voz de Dios llamándonos a la vida claretiana por primera vez. Recordar esta escena nos retrotrae a nuestro primer entusiasmo en la respuesta a la experiencia del amor de Dios manifestado a través de nuestra vocación. La vida rutinaria y monótona, las crisis personales diversas y la atracción hacia lo mundano no sólo enfrían el gozo del inicio de nuestra respuesta vocacional, sino que también nos recuerdan que necesitamos un cambio de sentido hacia las raíces de nuestra llamada para poder reforzar nuestra vocación misionera. "Por eso, asumimos como prioridad el cultivo de la propia vocación en fidelidad a nuestras raíces evangélicas y carismáticas, expresadas en las Constituciones" (PTV, 48). ¿Cómo cuidas de esas raíces de tu vocación misionera claretiana?

Martes 14 de enero de 2014

- 1 Sam 1,9-20
- 1 Sam 2
- Mc 1,21-28

La gente en la sinagoga se maravilla del poder y la autoridad de Jesús sobre el mal. Sus palabras tienen capacidad para expulsar el poder del mal y devolver la vida al enfermo y al muerto. Sus palabras son de vida eterna (Jn 6,68). Sus palabras penetran en lo más íntimo de la persona (Heb 4,12). Hoy las impactantes palabras de Jesús nos llaman a reconocer su voz resonando en nosotros y llamándonos a luchar contra nuestro propio egoísmo. La llamada de Jesús, cuyo eco resuena en nosotros, es efectiva sólo cuando respondemos a ella con una atención especial. La simple escucha no nos ayuda a experimentar el poder de la Palabra. Nuestro compromiso firme de escuchar la voz de Jesús en nuestro interior y de esforzarnos por obedecerle en nuestra vida diaria fructificará en la superación de nuestras dificultades y fracasos personales. Para Jesús, quien comienza a dar vida a sus palabras es como la casa construida sobre roca, capaz de soportar todas las contrariedades de la vida (Mt 7, 24). ¿Qué uso hago de la “lectio divina” en mi vida cotidiana?

Miércoles 15 de enero de 2014

- 1 Sam 3,1-10. 19-20
- Sal 40
- Mc 1,29-39

El resultado de la escucha de Jesús a su Padre en aquella oración matinal culmina en su decisión de dejar atrás el ministerio de sanación en favor de la misión de la predicación de la Palabra. Jesús era muy consciente de su objetivo de dar a conocer la Buena Noticia del Reino junto con el ministerio de sanación. Cuando envía a sus discípulos a la misión, coloca la proclamación de la llegada del Reino de Dios como prioridad, y seguidamente el ministerio de curación (Mt 10,7-8). En su respuesta a Juan el Bautista, Jesús destaca la proclamación de la Buena Nueva a los pobres como “su misión” junto con el ministerio de curación. Al inicio de su vida misionera, el P. Claret tenía clara su llamada a anunciar el Evangelio y por eso, pese a la insistencia de la gente de Viladrau en que se quedara con ellos para curar sus enfermedades, decidió salir de allí (Aut 173-174). El servicio misionero de la Palabra “es la fuente de nuestro apostolado y el criterio fundamental para la selección de las obras apostólicas” (Dir 101). ¿Soy capaz de mantener el equilibrio entre mi apostolado social y el ministerio de la Palabra?

Jueves 16 de enero de 2014

- 1 Sam 4,1-11
- Sal 44
- Mc 1,40-45

Los leprosos de la antigüedad no sólo sufrían una enfermedad física, también sufrían el castigo de estar excluidos de la sociedad, totalmente aislados. Nadie se atrevía a tocarlos por el miedo a las prohibiciones sociales y religiosas. Mientras en el evangelio de hoy todos rechazan al leproso, Jesús fue el único suficientemente atrevido como para extender su mano y tocarlo. Frente al sufrimiento humano, la compasión mueve a Jesús a consolar y llevar esperanza a la sociedad. Tener compasión de aquel que sufre es semilla de una vida profética que nos capacita para ser portadores de consuelo y mensajeros de esperanza. El Padre Claret vivió su llamada profética desde su corazón compasivo. Así, dice: “Soy de corazón tan tierno y compasivo que no puedo ver una desgracia, una miseria que no la socorra” (Aut 10). Cuando amamos, la compasión reaviva “nuestro fuego interior” (HAC 28). ¿Cómo reaccionas frente al sufrimiento y el dolor de la gente: eres crítico o compasivo?

Viernes 17 de enero de 2014. Memoria de san Antonio Abad [M. Antonia París: Cal CMF, 27-32]

- 1 Sam 8,4-7. 10-22a
- Sal 89
- Mc 2,1-12

Jesús tiene autoridad para perdonar los pecados y por eso perdona con generosidad a cualquier clase de pecador. Su Padre, compasivo y de corazón afable, sale siempre en busca del hijo perdido, lo abraza y lo acepta como su hijo. La misión de Jesús fue buscar y salvar al que estaba perdido (Lc 19,10). Mientras las estructuras religiosas de su tiempo hacían negocio con el perdón de Dios por medio de las ofrendas y sacrificios expiatorios, Jesús ofrece su propia vida como rescate por muchos (Mc 10,45). Por eso estaba dispuesto a perdonar a la gente en todo momento y a toda costa. Su perdón radical lleva al pueblo a conocer el amor de Dios y a amarle más (Lc 7,47). Sufrimos la insoportable carga de nuestros pecados que rompe nuestra relación con Dios. Nuestro anhelo del perdón de Dios es signo de nuestra apertura a reconstruir nuestra filiación con Dios. Gracias a la celebración del amor compasivo de Jesús en el sacramento de la reconciliación, nuestra experiencia de reconciliación “con la Iglesia, a la que hemos herido al pecar, y con Cristo” (CC 38) nos llena de gozo y paz verdaderos. ¿Qué uso haces del sacramento de la reconciliación para el perdón de tus pecados? ¿Cómo tratas a las personas que se acercan a ti para recibir este sacramento?

Sábado 18 de enero de 2014

- 1 Sam 9,1-4. 17-19; 10,1
- Sal 21
- Mc 2,13-17

Mientras los fariseos y los expertos de la Ley critican a Jesús por su amistad con los pecadores y los recaudadores de impuestos, éste va un paso más allá cuando los hace sus seguidores y discípulos. Cualquier recaudador de impuestos del tiempo de Jesús era objeto de un tremendo odio por su modo injusto e inmisericorde de acuñar moneda. Mateo no era una excepción en este sentido. Estaba corrupto hasta la médula debido a su trabajo y por ello carecía de cariño o aceptación alguna. Pero a los ojos de Jesús era un buen hombre merecedor de su misericordia y compasión. Jesús necesita de esta vasija de barro para colocar en ella la perla preciosa que supone convertirse en su mensajero. Cara a cara con el amor generoso e incondicional de Jesús, nunca podremos decir que hemos sido llamados a ser sus discípulos gracias a nuestra bondad; al contrario, es su bondad la que nos hace discípulos suyos. Cuanto más claro tengamos este hecho, más capaces seremos de poner el amor de Jesús como nuestra única prioridad a responder, y lo demás queda en segundo o tercer lugar. Su amor es la raíz de nuestra vocación misionera claretiana. “A nosotros, Hijos del Inmaculado Corazón de María, llamados a semejanza de los Apóstoles, se nos ha concedido también el don de seguir a Cristo” (CC 4). ¿Cómo respondes al amor de Jesús, que es el elemento clave para reforzar tu vocación?

DOMINGO 19 DE ENERO DE 2014. II DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

- Is 49,3. 5-6
- Sal 40
- 1 Cor 1,1-3
- Jn 1,29-34

Ser luz de las naciones (Isaías), ser apóstol de Jesucristo (S. Pablo), y quitar los pecados del mundo (Jesucristo) son las misiones contenidas en la vocación de cada uno de ellos. El meollo de su misión no es más que ser testigos de Jesucristo. Jesús vive como un “testigo fiel” (Ap 1,5) del Padre al llevar a cabo su misión de manifestar el amor de su Padre por la humanidad (Jn 3,16). Los apóstoles son testigos de Cristo cuando dan testimonio de lo que han visto, oído y vivido con Jesús (Hch 4,20; 1Jn 1,1). El encuentro personal de S. Pablo con Jesús resucitado lo lleva a la prisión por dar testimonio de él. La misión evangelizadora del padre Claret es resultado de su experiencia personal con Jesús a lo largo de los momentos cruciales de su vida (Aut 76). “Nuestra vocación especial en el Pueblo de Dios es el ministerio de la palabra, con el que comunicamos a los hombres el misterio íntegro de Cristo” (CC 46). Estas palabras de nuestras Constituciones nos invitan a revisar nuestro modo de realizar el ministerio de la Palabra. Encontrarse personalmente con Jesús consiste en saber descubrir y reconocer su presencia salvadora en medio de nuestra vida cotidiana. ¿Tienes experiencias personales con Jesús de las que ser testigo con los que te rodean?

Lunes 20 de enero de 2014

- 1 Sam 15,16-23
- Sal 50
- Mc 2,18-22

En su misión de hacer todo nuevo (Ap 21,5), Jesús se presenta como el vino nuevo que necesita odres nuevos. Su forma nueva de presentar a Dios como el Padre amoroso siempre dispuesto a perdonar al pecador sobresalta a las autoridades religiosas. Su acercamiento compasivo al necesitado y su situación sacude la cara inhumana de la religión. Así como el vino nuevo revienta los odres viejos, su vida y su misión amenazan con reventar los estilos de vida superficiales. Su afirmación de la total libertad de los hijos de Dios destruye absolutamente las barreras y fronteras en la raíz de toda discriminación social. Esta “novedad” de Jesús puede ser aceptada y vivida por sus seguidores siempre y cuando hayan renacido de nuevo por el agua y el Espíritu (Jn 3,3-7); es una llamada a luchar ferozmente contra nuestro egoísmo y a ser una persona renovada cada día. La capacidad para dejar atrás la realidad vieja de nuestras vidas y vivir y ser personas nuevas es posible si estamos en Cristo (2Cor 5,17) y permanecemos en su amor (Jn 15,10). “Con la decisión de caminar en una vida nueva, orientando el corazón hacia Dios, hagan todas las cosas con recta intención y con verdadero fervor de espíritu y por El soporten todas las adversidades” (CC 52). ¿Estás preparado para la “novedad” en tu vida?

Martes 21 de enero de 2014. Memoria de santa Inés, virgen y mártir

- 1 Sam 16,1-13
- Sal 89
- Mc 2,23-28

En el contexto de la acusación de los fariseos hacia los discípulos por su “pecado mortal” al infringir el precepto del “sabbath”, Jesús presenta el objetivo de la ley como algo que se ha dado para bien del hombre. Necesitamos leyes, tradiciones y normas para conseguir el objetivo de nuestras vidas ayudándonos a amar a Dios y a nuestro prójimo. Pero cuando algunas convenciones sociales se convierten en ley y se las sacraliza en nombre de Dios, entonces se hacen ridículas, inhumanas y arrogantes. Esta posición religiosa irracional e ignorante promueve el que la gente recurra a la violencia para proteger estas tradiciones religiosas desfasadas y absurdas; llegan incluso a creerse los salvadores de Dios, cuya existencia está en sus manos. Dios no necesita en modo alguno de nuestras leyes para defenderse adecuadamente. Vivir nuestra experiencia religiosa desde la minuciosidad y el detallismo hacia leyes y rúbricas nos enferma. En vez de ayudar a las personas a experimentar la presencia de Dios, nuestra actitud de legalismo religioso oculta el rostro compasivo del Dios de Jesús. “Las Constituciones han de ser el eje central de nuestro impulso renovador en el seguimiento de Cristo” (Dir 4). ¿Cómo vives el espíritu de nuestras Constituciones? ¿Las entiendes como normas que te ayudan a renovar y profundizar en tu experiencia de Dios?

Miércoles 22 de enero de 2014. Memoria de san Vicente, diácono y mártir

- 1 Sam 17,32-33. 37. 40-51
- Sal 144
- Mc 3,1-6

Para Jesús, la finalidad de la Ley es salvar la vida y hacer el bien. Si esa misma Ley se usa para esclavizar a la persona, entonces hay que humanizarla. Esto mismo fue lo que hizo Jesús en relación a las leyes de su sociedad y su religión, y por eso se confabulan contra él. El enfoque humano de Jesús no fue aceptado por los fariseos debido a su legalismo. Cuando la experiencia de Dios queda reducida a normativas y tradiciones que se presentan de obligado cumplimiento para poder recibir la gracia de Dios, entonces se pisotea el valor del ser humano. Estas normas obligatorias se transmutan en métodos de castigo para crear una imagen pavorosa de Dios en el pueblo. Las religiones establecieron leyes y normas para guiar al pueblo, no para controlarlo y coartar su libertad. Para una institución la forma más sencilla de imponer reglas es hacerlo so pretexto de castigos y silenciado la voz de sus seguidores. Pero Jesús estaba en favor de entrar diálogo con los escribas de su tiempo para conseguir el bien del pueblo, pero su mentalidad estrecha les impidió siquiera escuchar la propuesta de Jesús. Ir más allá de leyes y prácticas para hacer el bien al prójimo es un asunto arriesgado que necesita de mucho coraje y fuerza de lo alto. “Nuestra entrega al servicio de los hombres nos exige una sólida espiritualidad de la acción” (Dir 103). ¿Eres capaz de escuchar a Jesús que te llama en medio de tus prácticas y normativas religiosas a hacer el bien a la gente?

Jueves 23 de enero de 2014

- 1 Sam 18,6-9; 19,1-7
- Sal 56
- Mc 3,7-12

La mención continua en los evangelios de la presencia de una “gran muchedumbre” alrededor de Jesús y de cómo este cura a las personas de todas sus enfermedades, nos muestra las numerosas necesidades de la sociedad y su respuesta a estas. Nunca lo vemos en los Evangelios rechazando al pobre o necesitado. Al contrario, los cura a todos, expulsa los demonios y los alimenta. “Anduvo haciendo el bien y sanando a todos” (Hch 10,38). La misión de Jesús nace del grito del necesitado, con quien comparte la presencia compasiva de su Padre. Al enviar a los discípulos a sanar a los enfermos y anunciar la Buena Nueva manifiesta que esta misión es un deber, no una opción. Su visión del Reino de Dios es que todos los seres humanos disfruten de paz y gozo aliviando los sufrimientos a través de la solidaridad y el compromiso con la humanidad sufriente. “Imitando la preferencia de Jesús por los pobres, secundando el llamamiento de la Iglesia y siguiendo el ejemplo del Fundador, queremos hacer llegar a todos los hombres el mensaje de salvación proclamado desde la perspectiva de los pobres y necesitados, que son la mayor parte de la humanidad” (Dir 114). ¿Cómo reaccionas a los sufrimientos de tus hermanos de comunidad?

Viernes 24 de enero de 2014. Memoria de san Francisco de Sales, obispo y doctor de la Iglesia

- 1 Sam 24,3-21
- Sal 57
- Mc 3,13-19

Estar con Jesús es uno de los tres rasgos para considerarse discípulo suyo. Estar con Jesús es ser compañeros que comparten vida y misión. La proclamación del evangelio comienza con esta experiencia. Proclaman la convicción de lo que vieron y vivieron con él. Ante la amenaza a sus vidas afirman sinceramente que no van a echarse atrás en su misión de ser testigos de Jesús. Proclamar la Buena Noticia no consiste en una mera repetición de lo que uno ha estudiado y leído en los libros acerca de Jesús y su evangelio. Consiste, más bien, en compartir la experiencia personal de Jesús. Significa adentrarse en un viaje con aquel que nos acompaña siempre y en todos y cada uno. En este viaje compartido escuchamos su propuesta a un éxodo vital que nos lleve del egocentrismo a los demás, de la injusticia a la justicia, etc. Es gracias a este encuentro personal con Jesús como somos llamados a participar en su misión y nos preparamos para ser enviados. ¿Deseas vivir con Jesús para poder ser su mensajero?

Sábado 25 de enero de 2014. Fiesta de la conversión de san Pablo [Cal CMF, 33-38]

- Hch 22,3-16
(o Hch 9,1-22)
- Sal 117
- Mc 16,15-18

La conversión de san Pablo acontece en el diálogo entre él y Jesús. “¿Quién eres, Señor?” pregunta Pablo. He aquí la respuesta: “Soy Jesús, aquel a quien persigues” (Hch 9,5), respuesta que identifica la presencia viva de Jesús en sus seguidores perseguidos. A Jesús le preocupaba si sus discípulos lo entendían realmente. Por eso les pregunta: “Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?” (Mt 16,15). El evangelio de Juan nos lo describe como luz, vida, pan vivo, resurrección, camino, verdad, buen pastor. El apóstol de los gentiles descubrió a Jesús en los cristianos que él mismo perseguía (cf. 1 Cor 15,9). Nuestras experiencias cotidianas son el lugar donde somos llamados a ver, escuchar y reconocer la presencia viva de Jesús. A través del necesitado, el Señor manifiesta su llamada a reconocer su amor por nosotros y a responderle. ¿Conoces a Jesús desde la experiencia de tu vida?

26 DE ENERO DE 2014. III DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

- Is 8,23 – 9,3
- Sal 27
- 1 Cor 1,10-13. 17
- Mt 4,12-23

En el contexto del exilio israelita a manos de los asirios, el profeta Isaías consuela al pueblo de Israel con el mensaje de la llegada del Señor como luz en medio de la oscuridad y la muerte. Esta expectativa tiene ecos de profecía mesiánica. Mateo considera que esta profecía se cumple en Jesús. Da vista al ciego y vida al muerto; se convierte en vida y luz del mundo. Aquellos que lo siguen caminan en la luz. Jesús es cumplimiento de las promesas de Dios y, por eso, cumple la voluntad de Dios, y lo hace descubriendo la voz de su Padre en las realidades humanas sumidas en la oscuridad, la enfermedad y la muerte. Hoy nos invita a evaluar nuestro compromiso de cumplir la voluntad del Padre en los necesitados. ¿Cómo llevas este aspecto de tu compromiso?

Lunes 27 de enero de 2014

- 2 Sam 5,1-7. 10
- Sal 89
- Mc 3,22-30

Los escribas eran la élite intelectual del país, pero su brillantez intelectual no les ayudó a comprender y apreciar la misión de Jesús. Fueron víctimas de su estrechez de miras. La razón ha de estar al servicio de la fe. Si la razón toma la primera posición, nunca estaremos satisfechos con nuestra vida de fe. No necesitamos una fe racional, sino una fe que sea razonable. La curiosidad intelectual no nos permitirá apreciar a Jesús y sus palabras de vida; nos va a dar muchas posibilidades para hablar “de” él más que para hablar “con” él; es más, podría incluso ayudarnos a resolver las limitaciones lógicas e intelectuales de nuestra comprensión de Jesús. Pero, ¿te ayuda a introducirte en una relación afectiva con Jesús?

Martes 28 de enero de 2014. Memoria de santo Tomás de Aquino, presbítero y doctor de la Iglesia

- 2 Sam 6,12b-15. 17-19
- Sal 24
- Mc 3,31-35

La única condición para entrar a formar parte de la familia de Jesús es hacer la voluntad de su Padre. Él vino a este mundo para cumplir esa voluntad y encomienda a sus discípulos que oren por el don de la obediencia a Dios. María, nuestra Madre, es el ejemplo perfecto de esta obediencia: “hágase en mí según tu Palabra” fue su respuesta última a la llamada de Dios. Ella nos pide que hagamos todo lo que Jesús nos diga. “La obediencia es fuente de bendición”, dice el Padre Claret. Renunciar a los deseos personales y aceptar los planes de otros podría parecer como la negación de uno mismo, pero no es una interferencia con la libertad personal; al contrario, la obediencia cristiana es obediencia en libertad. ¿Eres suficientemente libre para obedecer?

Miércoles 29 de enero de 2014

- 2 Sam 7,4-17
- Sal 89
- Mc 4,1-20

Tras narrar la parábola del sembrador a la multitud, Jesús la explica a sus discípulos en privado. Esta explicación fue una gracia. La escucha celosa es una condición para que la Palabra dé fruto. Ser discípulo de Jesús significa aprender a sentarse a los pies del Señor y escucharlo. Esta disposición para aprender y la apertura para dejarse enseñar es lo que caracteriza al discípulo inmerso en el proceso de aprendizaje con el Maestro. Reconocer la propia ignorancia respecto a algo y la necesidad de ser instruido es el camino humilde para entender los secretos del Reino de Dios. Emplear tiempo en leer, rezar, meditar y contemplar la Palabra de Dios es uno de los medios para la vocación al discipulado. Aprender a leer los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz de la Palabra de Dios en diálogo con otros es otro medio de ser fieles siervos de la Palabra. ¿Cómo escuchas a Dios?

Jueves 30 de enero de 2014

- 2 Sam 7,18-19. 24-29
- Sal 132
- Mc 4,21-25

Dios nunca ha dejado a nadie con las manos vacías en este mundo. Estamos llenos de regalos de Dios. Tener estos regalos dentro de nosotros es el cumplimiento de las promesas de Dios. A nosotros nos corresponde el compromiso de desarrollarlos y multiplicarlos. Los dones de Dios a una persona son para el bien de los otros. Cuanto más se usan para el bien de otros, más aumentan. En este proceso de crecimiento, el portador de los dones descubre nuevos dones añadidos, siendo así más agradado y más fiel a los dones de Dios. El momento en que uno renuncia a usarlos para el bien de los demás, comienza a enterrarlos, y no sirven ni para su bien ni para el del prójimo, perdiendo así todo lo que había recibido. ¿Qué uso haces de los dones recibidos de Dios?

Viernes 31 de enero de 2014. Memoria de san Juan Bosco, presbítero y fundador

- 2 Sam 11,1-4a. 5-10a. 13-17
- Sal 51
- Mc 4,26-34

Se compara el Reino de Dios con una pequeña semilla que contiene la vida pasada y futura. El principio dador de vida del Reino de Dios comienza con la experiencia misma del amor de Dios. Aquellos que han experimentado el amor de Cristo son seducidos por el poder de la vida para trabajar por la justicia, la verdad, la fraternidad, etc. Impulsados por el amor de Dios, viven comprometidos en compartirlo con el necesitado, aunque les duela. Heridos en su experiencia del amor de Dios, son capaces de ser compasivos con aquellos que sufren. Firmes en su esperanza de un mundo mejor, que es anticipo del reino celestial, soportan con valentía las luchas y amenazas contra sus propias vidas. ¿Cómo es tu experiencia del Reino de Dios?

Sábado 1 de febrero de 2014 [Atentado de Holguín: Cal CMF, 41-46]

- 2 Sam 12,1-7a. 10-17
- Sal 51
- Mc 4,35-41

Jesús camina en silencio con nosotros. Nos encontramos con tempestades repentinas y gritamos al unísono, como si nuestra barca fuera a hundirse. Pero la silenciosa presencia de Jesús nos invita hoy a recordar su presencia entre nosotros. Su único consejo para afrontar los momentos difíciles que nos encontremos a lo largo de nuestra vida es tener fe. Esta fe en Jesús es la fuente de nuestro gozo. Nos sostiene en las pruebas de nuestra vida. La vida humana sin fe se convierte en una experiencia tremendamente frustrante. De hecho, nuestras experiencias amargas nos hacen cada vez más pesimistas y nos llevan a ver negativamente la vida y a quienes nos rodean. La fe cristiana nos anima a estar abiertos y resolver las situaciones de nuestra vida positivamente. ¿Cómo reconoces al Jesús que marcha a tu lado?

DOMINGO 2 DE FEBRERO DE 2014. FIESTA DE LA PRESENTACIÓN DEL SEÑOR

- Mal 3,1-4
- Sal 24
- Heb 2,14-18
- Lc 2,22-40

Al octavo día de su nacimiento, María y José llevaron a Jesús al templo para presentarlo a Dios cumpliendo así la ley; la presentación de Jesús apunta a su consagración a Dios. Hoy la Iglesia celebra la Jornada de la Vida Consagrada. La consagración de Jesús, al mostrar su pertenencia total al Padre para llevar a cabo la misión del Reino de Dios, nos llama a vivir nuestra pertenencia a Dios y depender de Él. Somos su pueblo y Él es nuestra heredad. Esta pertenencia a Dios nos conduce a una relación de filiación íntima con Dios, con el que establecemos un vínculo afectivo. El efecto de este contacto con Dios nos conduce a realizar su misión en favor del mundo. Nuestro voto de pobreza nos ayuda a vivir esta exigencia de vivir de Él. Nuestro voto de castidad nos anima a vivir en pertenencia absoluta a Él. ¿Cómo vives tu pertenencia a Dios y tu absoluta dependencia de Él?

Lunes 3 de febrero de 2014

- 2 Sam 15,13-14. 30; 16,5-13
- Sal 3
- Mc 5,1-20

Jesús salva a un hombre poseído por una legión de demonios. La libertad que Jesús otorga a ese hombre nos muestra que sólo él tiene poder para vencer y poner coto al mal en el mundo. Todos sufrimos las consecuencias del poder del mal, tanto personal como socialmente. Este mal se manifiesta en la persona en forma de egoísmo que le cierra a hacer el bien a otros. Al final del "Padrenuestro" Jesús nos enseña a pedir al Padre que nos libre de todo mal. En la oración al Padre antes de su pasión, Jesús pide al Padre que salve a sus discípulos del maligno del mundo. Su victoria sobre la muerte, el enemigo último de la vida, nos asegura la presencia continuada de Jesús entre nosotros en los momentos en que luchamos por el bien. Sus milagros no son sólo expresión de la solidaridad de Dios con las personas que sufren, sino también una invitación a comprometernos a resistir al mal confiando plenamente en Jesús. ¿Cómo profundizas en tu confianza en Jesús durante tus luchas personales y sociales?

Martes 4 de febrero de 2014 [Venerable P. Jaime Clotet: Cal CMF, 47-54]

- 2 Sam 18,9-10. 14b. 24-25a. 30-19,3
- Sal 86
- Mc 5,21-43

La mujer que llevaba sufriendo muchos años de su enfermedad toca la túnica del Señor y se cura de su dolencia. En la mayoría de las curaciones, Jesús toca a los enfermos o deja que estos lo toquen. Cuando Tomás el mellizo era incapaz de creer en la resurrección del Señor, éste le invita a tocarlo y experimentar así su presencia real. San Juan anuncia el mensaje de salvación desde su experiencia personal de haber palpado al Señor. Cuando la mujer del evangelio de hoy tocó la túnica del Señor no sólo se curó de su enfermedad, sino que además creció en su conocimiento de Jesús. Cuando la mujer pecadora toca los pies de Jesús, los enjuga con sus lágrimas y los rocía con un valioso perfume, lo hace en reconocimiento a su compasión y a su poder salvador. Tocar a alguien o permitir que alguien nos toque es una experiencia personal que crea una relación. Sólo captando la realidad de una persona podemos llegar a entenderla y a ayudarla si lo necesita. El proceso de curación se inicia en la comprensión y aceptación de la otra persona. ¿Cuál es tu nivel de comprensión y aceptación de los miembros de tu comunidad?

Miércoles 5 de febrero de 2014. Memoria de santa Águeda, virgen y mártir

- 2 Sam 24,2. 9-17
 - Sal 32
 - Mc 6,1-6
- Jesús es rechazado en su propia aldea. Fue a los suyos y los suyos no lo recibieron. Jesús y su mensaje son completamente rechazados a causa de su trasfondo familiar. Sus paisanos estaban más interesados en la realidad circunstancial de Jesús que en su Buena Noticia para el pobre. Llevar una vida superficial es una de las causas que nos impide adentrarnos en nuestro interior y construir desde ahí nuestras relaciones con Dios y el prójimo. Centrar nuestra atención en lo externo nos conduce a un activismo que nos roba el anhelo de iniciar un camino interior para estar con Jesús. Cuando buscamos a Dios a golpe de novedad, estamos perdiendo de vista al Señor presente en las estructuras ya existentes de la vida cotidiana. ¿Eres consciente de la superficialidad de tu vida?

Jueves 6 de febrero de 2014. Memoria de san Pablo Miki y compañeros, mártires

- 1 Re 2,1-4. 10-12
 - 1 Cr 29
 - Mc 6,7-13
- Un misionero es alguien que es enviado con una misión. En el evangelio de hoy vemos a Jesús enviado a sus discípulos a una misión. Tienen que ir “de dos en dos y llevar un estilo de vida muy sencillo. Se les da también autoridad sobre los malos espíritus. Y los discípulos cumplen con lo que Jesús les pide que hagan: proclaman que éste es el tiempo del arrepentimiento. Todo misionero es enviado para que ejerza su apostolado y proclame el mensaje del arrepentimiento. Tanto Jesús como Juan el Bautista comienzan su ministerio proclamando este mensaje. El mundo necesita de testigos del evangelio que trabajen infatigables encarnando el Reino de Dios, al tiempo que proclaman el mensaje del arrepentimiento. Por muy comfortable que me sienta en la rutina diaria, si no hay un compromiso sincero de arrepentimiento gradual y progresivo, nuestras vidas se terminan estancando yapestando. ¿Cuán comprometido estás en tu propio proceso de arrepentimiento y en proclamar el mensaje del arrepentimiento a otros?

Viernes 7 de febrero de 2014

- Eclo 47,2-11
 - Sal 18
 - Mc 6,14-29
- Es molesto ir espoleando la conciencia de la gente; es más, es peligroso azuzar la conciencia de aquellos que están cómodamente asentados en sus formas de hacer el mal. En el evangelio de hoy escuchamos el precio que tiene que pagar el que a esto se atreve. A la gente le gusta escuchar palabras que agasajan, pero la vocación profética del misionero le exige algo más que simplemente lanzar loas en lenguaje alabarado. Si hiciéramos eso, estaríamos diluyendo el potente mensaje que se nos ha encargado anunciar y denunciar. Esto no quiere decir que tengamos que amenazar a la gente con el mensaje. Decir a la gente lo que necesitan escuchar, en vez de lo que quisieran escuchar, requiere fervor profético, coraje y convicción. A veces hay que usar palabras de aprecio; otras veces, palabras de ánimo o persuasión. Pero habrá momentos en la vida del misionero en que tenga que recurrir al fuego profético para aguijonear la conciencia de la gente, independientemente de quien sea el que escucha el mensaje o la posición que esta persona ocupa en la sociedad. El precio puede ser devastador. Y tú, ¿agasajas oídos o espoleas conciencias?

Sábado 8 de febrero de 2014

- 1 Re 3,4-13
 - Sal 119
 - Mc 6,30-34
- Jesús les dice a los discípulos que descansen de su trabajo apostólico ya que han hecho un buen trabajo en respuesta a la misión por él encomendada. Jesús está satisfecho con sus discípulos y quiere que estos se retiren, no porque lo que han hecho sea ya suficiente, sino porque necesitan tiempo para sí mismos. Tiempo, ¿para qué? Quizá para estar en contacto con el Señor y consigo mismos, o para reflexionar lo que han hecho o dejado de hacer. Cierto que tenemos que ser misioneros esforzados, pero Jesús deja claro en el evangelio de hoy que sus ministros necesitan tiempo para ellos mismos. No quiere que sus discípulos se quemen y agoten. A veces nosotros, ministros de la Palabra, nos encontramos extenuados y desalentados. Quizá sea porque no dedicamos suficiente tiempo a nosotros mismos. Deberíamos emplear tiempo en actividades ociosas. ¿Cuál es tu reacción al oír a Jesús decirte “ve y tómate un descanso”? ¿Cómo lo interpretas?

DOMINGO 9 DE FEBRERO DE 2014. V DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

- Is 58,7-10
 - Sal 112
 - 1 Cor 2,1-5
 - Mt 5,13-16
- “Sois la sal de la tierra...sois la luz del mundo.” Jesús nos llama e invita a ser luz que brilla para que otros puedan vivir en esa luz. Somos invitados a ser la sal que da sabor para que las vidas de otros se enriquezcan. Esto es una gran responsabilidad. Si tengo que dar luz debo primero tener esa luz, y si tengo que ser sal, necesito tener esa salazón en mí. Si no las tengo, estaría radiando una especie de oscuridad y desazón que haría a la gente tropezar y asfixiarse. Un mensajero de la Buena Nueva de Jesús no es más que un dispensador de luz, verdad y misericordia. ¿Puedo considerarme un dispensador de luz y sabor?

Lunes 10 de febrero de 2014. Memoria de santa Escolástica, virgen

- 1 Re 8,1-7. 9-13
 - Sal 132
 - Mc 6,53-56
- Hay una preciosa canción que dice: “Allí donde me veas, hablo de Jesús. Él es el amor de mi alma”. En el evangelio de hoy descubrimos un gran entusiasmo entre la gente al anunciar que Jesús estaba por los alrededores. Tan pronto como reconocen a Jesús, lo primero que hacen es ir a decírselo a los demás para que ellos también puedan acudir a Jesús y puedan participar de la experiencia de ser tocados por él. Lo hacen porque no sólo han visto la persona de Jesús, sino porque él tiene la respuesta a sus sufrimientos y conflictos. Jesús no es simplemente un héroe a quien adorar; necesitamos reconocer su inherente “potencial salvífico” que posee como Hijo de Dios, y necesitamos compartir esa buena noticia con otros para que ellos también puedan ser tocados por su gracia.

Martes 11 de febrero de 2014 [Aprobación de las Constituciones: Cal CMF, 55-61]

- 1 Re 8,22-23. 27-30
- Sal 84
- Mc 7,1-13

Jesús nos advierte del peligro de diluir el mensaje del evangelio con nuestro excesivo énfasis en las tradiciones humanas. En efecto, es un peligro que nos acecha continuamente y si no somos cuidadosos podemos sucumbir fácilmente a esta tentación. Como mensajeros del evangelio, estamos llamados a predicarlo con la autenticidad y el dinamismo que contiene. Somos custodios del mensaje y esto no nos autoriza a manipularlo a nuestro capricho. No pocas veces esta disolución es consecuencia de nuestra propia falta de convicción en su mensaje, o quizá porque creemos que nos pide “demasiado”. Sea como sea, el mensaje ha de ser transmitido como es y en su totalidad. Si diluyes el mensaje del evangelio ¿puedes identificar las razones por lo que lo haces?

Miércoles 12 de febrero de 2014

- 1 Re 10,1-10
- Sal 37
- Mc 7,14-23

El corazón contiene lo que elijamos depositar en él. Es como una cesto vacío. Si ponemos flores, ambienta con su fragancia; si ponemos basura y podredumbre, apesta. El papa Francisco nos dice que un cristiano que se queja constantemente no es un buen cristiano. Si uno no hace más que quejarse todo el rato, de todo y de todos, es signo de que algo anda mal en su interior. Y contamina. Jesús dice claramente que lo que contamina viene del corazón. Por ello, cuando decidimos poner basura habitualmente en nuestro corazón con malos pensamientos, estamos sembrando las semillas de lo que en el futuro se convertirá en un frondoso bosque de maldades hediondas. Necesitamos cultivar el hábito de poner flores en el cesto de nuestro corazón. Plantemos buenos pensamientos en él.

Jueves 13 de febrero de 2014

- 1 Re 11,4-13
- Sal 106
- Mc 7,24-30

¡La fe sana, y la fe absoluta sana completamente! Hoy, frente a nosotros, una mujer de gran fe se gana el corazón de Jesús. Jesús, de hecho, no hace nada. La curación sucede. Jesús no dice que fue él quien curó a la hija de esta mujer. ¡Pareciera como si fuera la misma mujer la que sana a su hija! ¿Cómo es posible? Sí, fue su gran fe la que curó a la hija de su posesión demoníaca. La fe de la mujer en el poder de Jesús es tan fuerte que el espíritu inmundo tiene que retirarse incapaz de contener su empuje. De este modo, vemos a Jesús mostrarnos el poder curativo de la fe. Sólo aquel que tiene una fe así es capaz de proclamarla con convicción.

Viernes 14 de febrero de 2014. Fiesta de san Cirilo, monje, y san Metodio, obispo

- 1 Re 11,29-32; 12,19
- Sal 81
- Mc 7,31-37

A veces, el contacto personal puede ser egoísta, dañino y abusivo; llamémoslo un “toque ladrón”. Pero el contacto puede ser también fuente de consuelo, de sanación y de liberación: es el “contacto sanador”. La gente pide a Jesús que imponga las manos al hombre sordomudo. Jesús, en lugar de recurrir a este gesto ritualista, lleva a la persona aparte e introduce un poderoso elemento de compasión: el contacto; junto con él, el grito al cielo: “ábrete”. Jesús podría haber sanado a esa persona en presencia de tanta gente con unas simples palabras, pero elige esta otra forma para enseñarnos que los milagros también ocurren cuando la compasión humana se ofrece y comparte.

Sábado 15 de febrero de 2014

- 1 Re 12,26-32; 13,33-34
- Sal 106
- Mc 8,1-10

Los discípulos de Jesús razonan con pragmatismo: “¿Dónde vamos a encontrar pan para tanta gente en medio del descampado?”. Sin embargo, no son capaces de ver las posibilidades que tienen a su disposición cuando se encuentran en compañía de Jesús. Daban más valor a la razón práctica que a la providencia. Jesús les abre los ojos para que puedan ver un mundo de posibilidades hasta entonces desconocidas para ellos. “Esto no es práctico” es la frase a la que recurrimos cuando, por no creer en la providencia, somos incapaces de ver las posibilidades a nuestro alcance. Cuando en nuestro discernimiento acoplamos la providencia a la razón práctica y la sabiduría podemos conseguir mucho más de lo que conseguiríamos si empleáramos la mera razón.

DOMINGO 16 DE FEBRERO DE 2014. VI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

- Eclo 15,15-20
- Sal 119
- 1 Cor 2,6-10
- Mt 5,17-37

La Palabra de Dios nos invita hoy a renovar nuestro “sí” al Señor. Él pone ante nosotros “agua y fuego”. Hemos alargado la mano y hemos escogido la vida, el fuego del amor de Dios que arde en nuestros corazones y nos impele a llevar esta llama a otros para que también ellos puedan ver lo que hemos visto, oír lo que hemos oído, y compartir con nosotros lo que Dios ha preparado para los que le aman. La llamada que recibimos un día no fue algo abstracto, sino una experiencia de algo concreto y capaz de transformar nuestra vida. Hemos sido llamados a ser Hijos del Inmaculado Corazón de María, a ser hermanos de su Hijo. Aun así, nuestra respuesta a esa llamada es don del Espíritu. Dejemos al Espíritu que nos muestre esta sabiduría que nace de nuestra experiencia de tener al Señor viviendo entre nosotros, que tengamos la fuerza y la valentía de vivir en sintonía con las palabras del Evangelio.

Lunes 17 de febrero de 2014

- St 1,1-11
- Sal 119
- Mc 8,11-13

No sólo los fariseos piden una señal; nosotros también pedimos a veces señales. En realidad, nuestras vidas están llenas de señales; bastaría con que les prestáramos atención. Hacemos lo mismo todos los días por rutina, como si nos hubieran programado así. Pero si nos paramos a pensar, descubriremos que el mismo hecho de levantarse por la mañana no es algo por supuesto en nuestra vida, pues hay algunos “que se acostaron para no levantarse”. También están aquellos que quisieran caminar, pero no pueden. Observa cómo lo que parece rutina cotidiana en tu vida sólo puede ser posible porque Dios está presente en nuestras vidas constantemente.

Martes 18 de febrero de 2014

- St 1,12-18
- Sal 94
- Mc 8,14-21

¿Qué andamos buscando en nuestra vida? Muchos milagros ocurren en nuestra vida, aunque la mayoría de las veces no nos demos cuenta de ello. Recuerda cómo el Señor nos condujo a esta Congregación. Aquellos primeros días de nuestra formación fueron los días de nuestro primer amor, de celo y fervor. Pero los años pasan. ¡La familiaridad con nuestro estilo de vida ha entumecido nuestra capacidad de admiración y gozo! Con la profesión de los votos algunos nos hemos convertido en hijos “profesionales” de nuestra Madre y comenzamos a olvidar cuanto habíamos comprendido anteriormente. Tenemos lo mejor que se puede tener en esta vida, pero seguimos buscándolo. Somos como un niño que no hace más que decirle a su madre que tiene hambre mientras sostiene en su mano un trozo de pan.

Miércoles 19 de febrero de 2014

- St 1,19-27
- Sal 15
- Mc 8,22-26

Prueba a caminar con los ojos cerrados para experimentar cómo es la vida de una persona ciega. Es difícil. Puedes tropezar una y otra vez mientras tuestas con las manos los alrededores para ver hacia dónde andar. ¿Cómo las personas ciegas pueden andar con tanta confianza cuando son incapaces de ver nada? La mayor de las veces nos sentimos seguros de nosotros mismos, especialmente cuando lo que hacemos sale bien. Pero hay momentos en nuestra vida en que las cosas no salen como esperábamos. Nos vemos incapaces de dar sentido a lo que nos está ocurriendo. En situaciones así, tengamos fe en Jesús para que, a su debido tiempo, el Espíritu nos haga ver con claridad.

Jueves 20 de febrero de 2014

- St 2,1-9
- Sal 34
- Mc 8,27-33

Orar, trabajar y sufrir son tres aspectos cruciales en nuestra vida de hijos del Corazón de María. Igual que Pedro, que reconoció en Jesús al Mesías, es fácil seguirlo orando y trabajando. Tenemos nuestro horario regular de oración, así como nuestro ministerio, tanto en la comunidad como fuera. Como Pedro, también preferiríamos un Mesías que no tuviera que sufrir. Aceptamos el orar y trabajar, pero si es posible, sin sufrimientos. Pero para un Hijo del Inmaculado Corazón de María no hay otro modo de vivir su filiación y su seguimiento de Cristo que no sea orando, trabajando y sufriendo.

Viernes 21 de febrero de 2014

- St 2,14-24. 26
- Sal 112
- Mc 8,34 – 9,1

No es fácil perseverar en el seguimiento de Jesús. Cuanto más viejos nos hacemos, más nos cuesta negarnos a nosotros mismos y más nos aferramos a nuestra vida cada vez más marchita. Pero si lo pensamos bien, Jesús nos había llamado a una vida sin las preocupaciones y cargas de este mundo. Nos ha enseñado un camino para ser felices en esta vida. ¿Por qué gastas tu tiempo y fuerzas en ganar el mundo cuando, a su debido tiempo, tendrás que dejarlo todo tras de ti?

Sábado 22 de febrero de 2014. Fiesta de la cátedra de san Pedro

- 1 Pe 5,1-4
- Sal 23
- Mt 16,13-19

Quien es Jesús para ti revela tu comprensión de lo que significa ser cristiano. Jesús es la plenitud de la oferta de vida y amor de Dios; en él, pasado y futuro se encuentran para mostrarnos cuán maravilloso es el presente. Cristo es centro y bisagra de la creación que proclama que incluso aquí en la tierra somos todos hermanos y hermanas, hijos e hijas de la única Fuente de Vida que está en el cielo.

DOMINGO 23 DE FEBRERO DE 2014. VII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

- Lv 19,1-2. 17-18
- Sal 103
- 1 Cor 3,16-23
- Mt 5,38-48

¡Jesús nos invita a perdonar! Perdonar no significa no explicar con claridad al que nos ha ofendido cómo nos sentimos por lo que ha hecho, sino deshacernos del mal que se nos ha hecho. La propuesta de Jesús de dar algo al que nos ofende resultará, la mayoría de las veces, esclarecedora para el transgresor. ¡Podría incluso llevar a la reconciliación, algo que nunca se consigue a través de la venganza! Así, tomarnos un tiempo para orar y reflexionar nos ayuda a encontrar más fácilmente una respuesta que perdona a quien nos ofende. Este es esencialmente el estilo de vida de una comunidad claretiana sana. ¿Cómo respondes a situaciones en las que te sientes ofendido?

Lunes 24 de febrero de 2014 [P. Nicolás García: Cal CMF, 63-69]

- St 3,13-18
- Sal 19
- Mc 9,14-29

Este episodio es una enseñanza sobre la fe. Jesús reprocha a esta “generación perversa” su falta de fe. Quieren resultados (por ejemplo, una curación), pero no están preparados para confiar en él. Esto provoca el grito desesperado del padre del muchacho. Los discípulos están también asombrados de no poder obrar un milagro de curación por su fe débil. Marcos añade el aviso de Jesús: algunos demonios sólo pueden ser expulsados con oración. Es claro que tanto los discípulos como la multitud sólo están preocupados por los efectos externos. Jesús, sin embargo, se centra en la actitud interna de confiar en su persona y adherirse a él. Es la fe interior la que transforma, no la cura externa. ¿Dónde te cobijas en tu vivencia cotidiana de los consejos evangélicos?

Martes 25 de febrero de 2014 [Beatificación del P. Fundador: Cal CMF 71-76]

- St 4 1-10
- Sal 55
- Mc 9,30-37

Este relato narra el segundo anuncio de la pasión, muerte y resurrección de Jesús. Evidentemente los discípulos de Jesús están preocupados y atemorizados. No comprenden las palabras sobre la cruz porque no son capaces de comprender o aceptar un “Mesías” que se hace siervo de los demás. Es claro que Jesús busca servir, mientras que los discípulos buscan escalar puestos para mandar. Los objetivos que no se disciernen desde el espíritu de la vida religiosa pueden resultar desastrosos a la hora de construir el Reino de Dios. ¿Dónde te sitúas hoy? ¿Han sido tus objetivos discernidos en total sumisión a la voluntad de Dios?

Miércoles 26 de febrero de 2014

- St 4,1-17
- Sal 49
- Mc 9,38-40

Marcos nos presenta hoy la estrechez de miras de los discípulos de Jesús. En nombre de la comunidad, los discípulos prohíben a alguien ajeno hacer una buena obra. Quizá se creen que al ser discípulos de Jesús tienen el monopolio sobre él y por ello quieren evitar que otros usen su nombre para hacer el bien. Es difícil encontrar palabras más ecuménicas que estas palabras de Jesús en todo el Evangelio. Para Jesús, lo importante no es si una persona forma parte o no de la comunidad, sino si la persona está haciendo el bien que la comunidad debería hacer. De nuevo nos encontramos ante una visión mucho más amplia de nuestra llamada que se centra en la guía del Espíritu y nos permite ver el bien que portan otros. En el actual contexto multirreligioso, ¿cómo aplicas esta enseñanza de Jesús en tu vida?

Jueves 27 de febrero de 2014

- St 5,1-6
- Sal 49
- Mc 9,41-50

“Sal y paz”- estas son dos palabras importantes en el evangelio de hoy. Jesús dice: “Tengan sal en ustedes y vivan en paz unos con otros”. La comunidad cuyos miembros viven en paz es como la sal que da sabor a la comida. Vivir en paz y fraternalmente en comunidad es la sal que da sabor a la vida de la gente que nos rodea. Es, de hecho, un signo del reino y revelación de la Buena Noticia de Dios. ¿Eres sal para tu comunidad y le das el sabor del amor fraterno? ¿Cómo hacerse realmente sal?

Viernes 28 de febrero de 2014

- St 5,9-12
- Sal 103
- Mc 10,1-12

La enseñanza de Jesús sobre el matrimonio y el divorcio surge como réplica a una pregunta hecha por los fariseos. En su respuesta, Jesús destaca la visión original de Dios en relación al matrimonio humano. Por eso Jesús rechaza, incluso, la ley de Moisés. No obstante, Jesús dice que algunos sacrifican el “matrimonio” en aras del Reino. Jesús no especifica con qué objetivo se realiza esta renuncia, pero en este contexto de renuncia pide a sus seguidores sacrificar familia y propiedades. Es una llamada a ser discípulo y vivir desde los valores del Reino. ¡Los discípulos quedan desconcertados! Sólo alguien que está lleno del Espíritu de Dios puede renunciar de verdad a todo para seguir a Cristo. Sólo entonces la renuncia producirá gozo en el corazón. ¿Cómo se encuentra esta realidad de tu vida consagrada?

Sábado 1 de marzo de 2014

- St 5,13-20
- Sal 141
- Mc 10,13-16

La forma en que Jesús da la bienvenida y acepta a los pequeños y a los niños es un signo poderoso del amanecer del Reino de Dios entre nosotros. En el contexto sociocultural de la época de Jesús, los niños no eran muy tenidos en cuenta. Sin embargo, Jesús los abraza y bendice. El amor de Dios fluye instintivamente hacia los pequeños. ¡Jesús hace de los niños maestros de los adultos! Y esto es paradoja del Reino de Dios. Los pequeños son portadores de la sabiduría y la bondad de Dios. Por lo general, nosotros hacemos lo contrario. En tu vida, ¿cómo aprendes de los pequeños acerca del Reino de Dios?

DOMINGO 2 DE MARZO DE 2014. VIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO [P. Alsina: Cal CMF, 79-84]

- Is 49,14-15
- Sal 62
- 1 Cor 4,1-5
- Mt 6,24-34

El estrés es un síntoma común de nuestro estilo de vida actual. Nuestro mundo consumista nos ofrece también un extenso mercado de técnicas y estrategias para controlar el estrés. El Evangelio de hoy nos ofrece un antídoto contra la preocupación y el estrés: abrirnos a la providencia del Padre. La fe nos abre horizontes nuevos donde las tragedias y tensiones de la vida se viven a un nivel diferente. Confianza, amor y gozo reemplazan el miedo, antagonismo y tristeza en la que viven muchas personas. Cuando un claretiano vive con estrés las preocupaciones cotidianas y sufre ataques de ansiedad, está recibiendo paradójicamente una llamada a hacer un cambio de vida y pasar a vivir la libertad y seguridad de los hijos de Dios; es una llamada a tener una fe radical en Dios que nos llama a seguir a Jesús de cerca. ¿Estás dispuesto a ceder en tu necesidad de tener controlado todo lo que sucede a nuestro alrededor y asumir la responsabilidad por tu actitud vital? Es un compromiso de fe en el Dios de la vida y el amor.

Lunes 3 de marzo de 2014

- 1 Pe 1,3-9
- Sal 111
- Mc 10,17-27

Gozo y libertad duraderos son deseos primordiales del corazón humano que tratamos de satisfacer con lo que el mundo nos ofrece. Pero el corazón seguirá inquieto hasta que encuentre la verdadera fuente del gozo. El joven rico, llevado por su sed, se gana el aprecio de Jesús. Cuando esperaba que Jesús pronunciara una fórmula mágica de salvación, este le invita a dar dos pasos: primero, alejarse de sus ídolos (vende, da), y segundo, moverse hacia Jesús (ven, sígueme). El joven se marcha compungido habiendo perdido hasta la emoción de la búsqueda que traía consigo. Solo la vasija vacía puede ser llenada. La carta de Pedro indica la herencia incorruptible, inmaculada e imperecedera que tenemos en Cristo. Es una tragedia de la vida religiosa que habiendo dado el primer paso de vender/dar todo para comprar el terreno donde se encuentra el tesoro, en vez de excavarlo y hacerlo nuestro (el segundo paso “ven y sígueme”), nos sentamos encima de él; de ser así, estaríamos en peor situación que el joven rico del evangelio. ¿Cómo andan los deseos de tu corazón de conseguir amor y paz duraderos?

Martes 4 de marzo de 2014. Memoria de san Casimiro

- 1 Pe 1,10-16
- Sal 98
- Mc 10,28-31

“Dejarlo todo” es condición para “seguir” a Jesús. Pero, ¿a dónde? Pedro cuestiona a Jesús acerca de su futuro con él. Jesús promete a sus discípulos el ciento por uno en esta vida, junto con persecuciones. Es abundancia en nada, ganancia en pérdida, presencia en ausencia, todo ello clara paradoja de los consejos evangélicos. Vividos en profundidad, la pobreza es celebración de la abundancia del Padre, la castidad es brote de amor incondicional y la obediencia es cima de libertad. Cuando el radicalismo del Evangelio deja paso a la mediocridad, los votos religiosos pierden su belleza mística. Los votos son don y tarea; don del Espíritu al pueblo de Dios en y a través de aquellos que libremente responden al don. El test de calidad de un claretiano reside en su capacidad de gozar en las privaciones, abrazar los sacrificios y gloriarse en la cruz de Cristo.

Anexo 1: Nuestra espiritualidad misionera en el camino del Pueblo de Dios

El “misterio” de la acción apostólica

Ser misionero es participar en la “missio Dei”. Por eso, nuestra acción apostólica es santa. Dios es el primer sujeto de nuestra acción. Así lo expresaba nuestro Fundador, tras su predicación en Andalucía: “el Señor en mí siempre se hacía el gasto”. Nuestra acción apostólica es, así mismo, la acción de un cuerpo y no sólo de un miembro. Formamos un “nosotros congregacional” –y más aún, un “nosotros eclesial”- que es el auténtico sujeto de toda empresa misionera: “hay en la iglesia unidad de misión, pero pluralidad de ministerio” (AA, 2).

Desde esta conciencia, superamos cualquier visión individualista de nuestro ministerio y nos sentimos conectados con la historia de la Salvación en nuestro tiempo. Cuando nuestro servicio misionero nace del celo y de la caridad, deja aflorar nuestras mejores posibilidades, construye nuestra personalidad y diseña nuestra biografía.

La acción apostólica no es pura exterioridad. Es la sacramentalización de la misión del Espíritu y del Señor Resucitado, de la misión de la Iglesia y de la Congregación dentro de ella. Desde aquí se comprende por qué existe un admirable desnivel entre nuestro compromiso misionero y sus resultados. El resultado es siempre mayor que el esfuerzo. Durante la misión estamos en Dios y en la Iglesia, somos instrumentos suyos y, por eso, su acción está presente en nuestra propia acción.

Esto nos pide que integremos interioridad y actividad. En la misión no dejamos de estar con Cristo. Es más, entonces estamos unidos con él de una manera especialísima. La preparación de cada uno de nuestros ministerios, sobre todo del anuncio de la Palabra y de la celebración de los Sacramentos, es un momento constituyente de nuestra espiritualidad.

Evangelizados al evangelizar

La acción evangelizadora es, por lo tanto, para nosotros la fuente principal de nuestra espiritualidad. No sólo porque a través de ella evangelizamos a los demás, sino porque también a través de ella somos evangelizados. Esto acontece bajo ciertas condiciones:

Cuando estamos dispuestos a escuchar y a acoger y no sólo a hablar y actuar. Las “semillas del Verbo” (semina Verbi) han sido sembradas en todo ser humano, en toda comunidad humana; tales semillas son “palabra de Dios” para nosotros; palabra con la que hay que dialogar y a la que hay que escuchar. La atención a la Palabra de Dios es para el misionero el presupuesto que permite ser, después, un buen ministro de la Palabra.

5. Textos para profundizar

Cuando valoramos lo diferente. Descubrir los valores que hay en los diferentes grupos humanos y en las personas, dejarse impresionar y enriquecer por ellos es fuente de espiritualidad. Sus consecuencias son imprevisibles, como imprevisible es el Espíritu. Cuando nos convertimos al otro: la escucha y acogida del otro favorecen un proceso de cambio personal que se expresa en la encarnación o inserción. El misionero comparte la vida de los destinatarios de su misión evangelizadora. Con-vive con ellos y en ellos encuentra una de las fuentes de su vitalidad.

Capacidad de lucha, imaginación creadora y martirio

En el camino biográfico de cada misionero surgen múltiples obstáculos, dificultades y pruebas. También emergen momentos imprevisibles, cruciales y decisivos. Factores externos, como un destino, un fracaso, un acontecimiento histórico, o internos como una enfermedad o una depresión, o una pérdida, o una amistad, o una crisis de fe o de identidad pueden tensionar enormemente su vida. El misionero podrá descubrir el sentido de su vocación si dispone de un acompañante espiritual, de hermanos cercanos que lo acogen, de amigos que lo aconsejan y confortan.

Por otra parte, son muchos los que se oponen a la instauración del Reino. Al misionero, sin embargo, "nada le arredra; se goza en las privaciones; abraza los sacrificios...". Activa en sí mismo las virtudes de la perseverancia y constancia, de la fortaleza y la prudencia.

Ante las dificultades, el misionero demuestra su imaginación profética y su capacidad creadora. La falta de Espíritu lleva a la rutina, a la monotonía, a la mera repetición. La presencia del Espíritu es fuego que todo lo anima y lo recrea. Nunca un misionero se acostumbra. Siempre descubre la novedad del Reino de Dios en todo lo que hace.

En el horizonte de la vida de un auténtico misionero está siempre la posibilidad del martirio, el "caso serio" de la entrega, de la caridad, de la confesión de la fe y de la proclamación de la esperanza. El martirio es un don. Y así ha sido siempre reconocido. Es un don para el mártir y también para la comunidad y la Congregación. Es un don paradójico, pero real. Podemos rehuirlo de antemano, si eludimos el peligro, si buscamos seguridades, si evitamos cualquier tipo de riesgo. El martirio como horizonte da un color especial a la vida misionera.

Dentro de las formas de martirio están aquellos compromisos con la evangelización, con los demás, con el pueblo de Dios, que comportan marginación, aislamiento, condena. Es cuando el misionero puede decir: "estuve en la cárcel", "fui expulsado"... La formación inicial y continua se convierte así en una "escuela para el martirio".

Anexo 2: Homilía en la JMJ de Río de Janeiro, 28 de julio de 2013 (papa Francisco)

Llamados a anunciar el Evangelio. Muchos de ustedes, queridos Obispos y sacerdotes, si no todos, han venido para acompañar a los jóvenes a la Jornada Mundial de la Juventud. También ellos han escuchado las palabras del mandato de Jesús: «Vayan, y hagan discípulos a todas las naciones» (cf. Mt 28,19). Nuestro compromiso de pastores es ayudarles a que arda en su corazón el deseo de ser discípulos misioneros de Jesús. Ciertamente, muchos podrían sentirse un poco asustados ante esta invitación, pensando que ser misioneros significa necesariamente abandonar el país, la familia y los amigos. Dios quiere que seamos misioneros. ¿Dónde estamos? Donde Él nos pone: en nuestra Patria, o donde Él nos ponga. Ayudemos a los jóvenes a darse cuenta de que ser discípulos misioneros es una consecuencia de ser bautizados, es parte esencial del ser cristiano, y que el primer lugar donde se ha de evangelizar es la propia casa, el ambiente de estudio o de trabajo, la familia y los amigos. Ayudemos a los jóvenes. Pongámosle la oreja para escuchar sus ilusiones. Necesitan ser escuchados. Para escuchar sus logros, para escuchar sus dificultades, hay que estar sentados, escuchando quizás el mismo libreto, pero con música diferente, con identidades diferentes. ¡La paciencia de escuchar! Eso se lo pido de todo corazón. En el confesionario, en la dirección espiritual, en el acompañamiento. Sepamos perder el tiempo con ellos. Sembrar cuesta y cansa, ¡cansa muchísimo! Y es mucho más gratificante gozar de la cosecha... ¡Qué vivo! ¡Todos gozamos más con la cosecha! Pero Jesús nos pide que sembremos en serio.

No escatimemos esfuerzos en la formación de los jóvenes. San Pablo, dirigiéndose a sus cristianos, utiliza una expresión, que él hizo realidad en su vida: «Hijos míos, por quienes estoy sufriendo nuevamente los dolores del parto hasta que Cristo sea formado en ustedes» (Ga 4,19). Que también nosotros la hagamos realidad en nuestro ministerio. Ayudar a nuestros jóvenes a redescubrir el valor y la alegría de la fe, la alegría de ser amados personalmente por Dios. Esto es muy difícil, pero cuando un joven lo entiende, un joven lo siente con la unción que le da el Espíritu Santo, este "ser amado personalmente por Dios" lo acompaña toda la vida después. La alegría que ha dado a su Hijo Jesús por nuestra salvación. Educarlos en la misión, a salir, a ponerse en marcha, a ser callejeros de la fe. Así hizo Jesús con sus discípulos: no los mantuvo pegados a él como la gallina con los pollitos; los envió. No podemos quedarnos enclaustrados en la parroquia, en nuestra comunidad, en nuestra institución parroquial o en nuestra institución diocesana, cuando tantas personas están esperando el Evangelio. Salir, enviados. No es un simple abrir la puerta para que vengan, para acoger, sino salir por la puerta para buscar y encontrar. Empujemos a los jóvenes para que salgan. Por supuesto que van a hacer macanas. ¡No tengamos miedo! Los apóstoles las hicieron antes que nosotros. ¡Empujémoslos a salir! Pensemos con decisión en la pastoral desde la periferia, comenzando por los que están más alejados, los que no suelen frecuentar la parroquia. Ellos son los invitados VIP. Al cruce de los caminos, andar a buscarlos.

“No podemos negar que, a veces, nos molesta asumir en la propia vida las exigencias de una cercanía verdadera a los pobres y excluidos. Nos preguntamos para qué sirve la tarea misionera si es incapaz de acercar el mundo al proyecto de Dios para todos sus hijos e hijas. Las palabras de Jesús que nos narra el Evangelio de Lucas (cf. Lc 4,18-21) y que inspiraron la vida misionera del P. Fundador, llegan con fuerza provocadora a nuestra mente y a nuestro corazón” (J.M. Abella, *Misioneros*)

spiritus domini

La fragua en la vida cotidiana

www.lafraguacmf.org
misioneros claretianos